

RETRATO DEL MOVIMIENTO EVANGELICO A LA LUZ DE LAS ENCUESTAS DE OPINION PUBLICA*

Arturo Fontaine Talavera y Harald Beyer

El auge del evangelismo y la virtual ruptura de la unidad religiosa que ha habido en Latinoamérica desde la llegada de los españoles es hoy un tema ampliamente debatido. Este trabajo se basa en las encuestas de opinión pública CEP-Adimark realizadas en diciembre de 1990 y octubre de 1991. Representan el 47% de la población total que se concentra en las grandes ciudades del Norte, Centro y Sur del país. No incluyen población rural. Sus resultados, dado el margen de error, deben interpretarse como indicando sólo “tendencias”

Los investigadores concluyen que de cada cien chilenos, setenta y cuatro son católicos y dieciséis son evangélicos. Sólo uno de cada cuatro chilenos es observante en el sentido de que asiste al templo al menos una vez por semana. Por cada evangélico observante hay dos católicos observantes. En el estrato bajo hay un evangélico observante por cada católico observante. Uno de cada cuatro evangélicos adquirió su religión hace menos de diez años.

Los evangélicos observantes son más estrictos, en materias morales, que los católicos observantes y que el medio social al que pertenecen. En política tienden a ser más bien independientes y despolitizados.

*Agradecemos los comentarios de Arturo Chacón, Carmen Galilea, Miguel González, David Martín y Roberto Méndez. Por cierto, la responsabilidad por lo escrito es sólo de los autores.

ARTURO FONTAINE TALAVERA. Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile. M.A. y M. Phil. en Filosofía, Universidad de Columbia. Profesor, Instituto de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile. Director del Centro de Estudios Públicos.

HARALD BEYER. Economista. Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos y profesor de la Escuela de Economía y Administración, Universidad de Chile.

En materias de cultura económica tienden a vincular el éxito económico con la fe en Dios y atribuyen al alcohol una especial importancia a la hora de explicar las causas de la pobreza.

Esto último sugiere a los autores un tema de investigación para el futuro: el evangelismo chileno, la redefinición de la masculinidad y la reforma de la familia.

En la medida en que la *imago mundi* de los evangélicos se hace realidad (y parece que así ocurre), cabe esperar de ellos un estilo de vida ascético y severo en materias morales, una mayor movilidad relativa en términos sociales y económicos, y una actitud pacifista, democrática, independiente y apolítica en asuntos públicos que no tengan carga religiosa.

Introducción

El auge del evangelismo y la virtual ruptura de la unidad religiosa que ha habido en Latinoamérica desde la llegada de los españoles es hoy un tema ampliamente debatido. En los últimos años numerosas instituciones e investigadores se han preocupado de lo que se ha dado en llamar “el fenómeno evangélico”. Con esto se refieren al rápido crecimiento que han experimentado los cultos evangélicos en diversos lugares del mundo, en culturas tan distintas como las de Corea del Sur, Brasil, Guatemala o Haití. La literatura sociológica, especialmente la de sociología de la religión, ha dedicado muchas páginas a analizar esta situación. La Iglesia Católica tampoco ha estado ajena y son numerosos los estudios que ha realizado en la búsqueda de explicación a este hecho.

Chile no ha estado ajeno a este fenómeno de rápido crecimiento de las religiones evangélicas. Los antecedentes indican que en el lapso que va desde 1920 a 1970 la población evangélica creció de 1,44% a 6,18% de la población total (Véase Instituto Nacional de Estadísticas, Censos de Población, 1920 y 1970).

Lamentablemente, en el Censo de 1982 esta información no fue recogida. Sin embargo, los antecedentes disponibles a través de estudios de opinión pública indican que este porcentaje alcanza actualmente a un 16% de la población del país¹. Con esta cifra Chile presenta una de las tasas más

¹ Véase Centro de Estudios Públicos, “Estudio Social y de Opinión Pública. Diciembre 1990”, *Serie Documentos de Trabajo*, 151 (febrero 1991). Este estudio es representativo de la población que habita en las ciudades de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Antofagasta, Concepción y Talcahuano, las que concentran el 47% de la población del país. Véase también, Centro de Estudios Públicos, “Estudio Social y de Opinión Pública. Octubre 1991”, *Serie Documentos de Trabajo*, 170 (diciembre 1991).

altas de Latinoamérica, cuyo promedio se sitúa en torno al 10% de la población. La distribución de la población evangélica no es uniforme según estrato social; tiende a concentrarse en los estratos de menores recursos. Es así como en 1980 se estimaba que en Santiago, el porcentaje de la población de menores recursos que pertenecía a estos movimientos religiosos alcanzaba a un 15%². En 1990 la población evangélica alcanzaría en este estrato, a un 23,8% del total³.

El movimiento evangélico en Latinoamérica no sólo ha sido materia de discusión en círculos religiosos y sociológicos, sino también políticos. A modo de ejemplo, pueden señalarse las últimas elecciones de Perú y Guatemala, en las cuales se plantea que los movimientos evangélicos fueron determinantes en las victorias de Alberto Fujimori y Jorge Serrano, respectivamente.

En Chile la probable dimensión política del movimiento evangélico no ha adquirido la significancia que en los países antes mencionados.

En general, la literatura destaca el apoliticismo del movimiento evangélico y atribuye su crecimiento a un conjunto de variables sociológicas y religiosas, y a características propias de estos movimientos. Entre éstas se señalan la anomia, producida por cambios sociales, estructurales y migraciones que lleva al individuo a una “búsqueda de comunidad”, la que sería ofrecida efectivamente por los movimientos evangélicos; su identificación con la idiosincrasia del país en el cual se desarrolla; la religiosidad popular de los países latinoamericanos, y simplicidad del mensaje⁴. Son muchas las causas que pueden explicar el crecimiento del protestantismo, pero “Quizás las condiciones óptimas para la expansión evangélica existen donde la Iglesia (Católica) ha sido seriamente debilitada y la cultura no ha sido secularizada...”⁵.

Como se señalaba anteriormente, Chile presenta una de las más altas tasas de evangélicos en Latinoamérica. Su crecimiento se acelera a partir de comienzo del presente siglo. Las primeras misiones sólo se restringieron a determinadas comunidades: los anglicanos a los anglosajones y, en menor medida, a los araucanos, mientras que los luteranos fueron activos entre los

² R. Poblete, C. Galilea y P. von Drop, *Imagen de la Iglesia y religiosidad de los chilenos* (Santiago: Centro Bellarmino, 1980).

³ Centro de Estudios Públicos, febrero 1991, *op. cit.*

⁴ Al respecto, véase R. Poblete y C. Galilea, *Movimiento Pentecostal e Iglesia Católica en Medios Populares*, (Santiago: Bellarmino, 1984). Acerca de la preocupación de la Iglesia Católica sobre el tema, véase P. Francisco Sampedro N., c.m. y otros, *Pentecostalismo, Sectas y Pastoral*, (Santiago: Comisión Nacional de Ecumenismo Area Eclesial; Conferencia Episcopal de Chile, 1989).

⁵ David Martin, *Tongues of Fire*, (Oxford: Basil Blackwell, 1990), p. 24.

emigrantes alemanes. Estos movimientos predicán el Evangelio en grupos determinados.

La presencia del metodismo en Chile se inicia en 1878 a través del misionero norteamericano William Taylor, quien trabaja fundamentalmente en el Norte⁶. Taylor tiene interés por la educación. Funda el “Iquique English College”. Después el matrimonio La Fetra crea el “Santiago College”. Posteriormente surge el “Concepción College”. La estrategia pastoral consiste en fundar colegios para grupos medios y altos que sustentan a los pastores y les permiten ir creando congregaciones. Dan particular importancia a la educación de la mujer. Los presidentes liberales de fines de la época miran con buenos ojos el desarrollo de un movimiento protestante que ofrezca una alternativa a la formación religiosa católica.

El carácter popular del metodismo chileno se vincula estrechamente a la figura de Juan Canut de Bon, un hombre de ascendencia española y que fue hermano lego en la Compañía de Jesús. Canut de Bon, se hizo presbiteriano, luego regresó brevemente al catolicismo y finalmente se incorporó a la Iglesia Metodista. Se le conoce como médico naturista. Fue pastor en La Serena (1890) y luego en Concepción. Sus sermones fuertemente emotivos entusiasman y le abren el mundo popular al protestantismo chileno. Los templos son desbordados por los conversos. Se producen los primeros choques violentos que representan la respuesta de la intolerancia. Su espíritu misionero es el antecedente de la predicación callejera y de las procesiones que caracterizarán posteriormente el estilo de los “canutos”, término habitualmente empleado en Chile para designar a los evangélicos. Este protestantismo de carácter popular desarrolla gradualmente un estilo ritual carismático. Es así como se acuñará la expresión “samba canuta”.

Los metodistas oficiales miran estas expresiones de entusiasmo religioso con creciente distancia. En Valparaíso, el año 1909 se producirá la ruptura, siendo pastor de ese puerto Willis Hoover. Se funda así la “Iglesia Metodista Nacional”. Nellie Laidlaw, una mujer de dudosa reputación, se convierte y comienza a profetizar en asambleas poseídas por el Espíritu Santo, en servicios que causan extrañeza e incluso repudio por su carácter expansivo y tumultuoso. Ella y sus seguidores tienen un choque con la

⁶ Hay mucho de la historia de los evangélicos chilenos que está por escribirse. Vale la pena consultar el libro de Ignacio Vergara, *El Protestantismo en Chile*, (Santiago: Editorial del Pacífico, 1962); W. C. Hoover, *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*, (Valparaíso: Imprenta Excelsior, 1948). La breve reseña ha sido escrita a partir de la literatura sobre el tema y, principalmente, de las conversaciones sostenidas con los señores Raymond Valenzuela, Arturo Chacón y Arturo Valenzuela, a quienes agradecemos su colaboración.

policía el 12 de septiembre de 1909. Ese será el día de la separación. Esta iglesia chilena es la primera de Latinoamérica que se independiza de los metodistas norteamericanos⁷. Con ello se profundiza y expande el carácter autóctono y carismático de la tradición evangelista que iniciara Canut de Bon. En 1934 se produce una nueva división, esta vez entre la Iglesia Metodista Pentecostal y la Iglesia Evangélica Pentecostal. Ambas Iglesias son independientes, tanto desde un punto de vista religioso como financiero. Hay estimaciones según las cuales representarían actualmente alrededor del 90% de los evangélicos de Chile⁸.

El dinamismo de estos y otros grupos evangélicos análogos no deja de sorprender. Sólo en Santiago existirían alrededor de 1.150 lugares de culto evangélico, lo que se compara favorablemente con las aproximadamente 470 parroquias y capillas católicas⁹. Estos resultados son más impresionantes si se tiene en mente que un 74,2% de la población de Santiago se declara católica y sólo un 16% evangélica¹⁰.

Una pregunta siempre latente desde el ensayo de Max Weber sobre ética protestante y surgimiento del capitalismo moderno ha sido la que se refiere al papel que los factores culturales juegan en el desarrollo económico. En resumen, la tesis al respecto afirma que existirían ciertos patrones culturales o “grupos” culturales que harían más fácil el desempeño del capitalismo y, por consiguiente, el logro de progreso económico. El clásico al respecto es el libro de Max Weber *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* (1904-1905). Más recientemente, Peter Berger, en *The Capitalist Revolution* y David Martin en *Tongues of Fire*¹¹ reaniman la pregunta weberiana. Este último se ocupa de la tercera oleada protestante: el pentecostalismo.

¿Qué relevancia tiene esto para Latinoamérica? ¿Es funcional al enraizamiento del capitalismo en Latinoamérica el crecimiento experimentado por el pentecostalismo? ¿Qué impacto tiene el evangelismo en la conducta económica de las personas? ¿Cabe esperar de los pentecostales una mayor movilidad social? Al respecto la afirmación de Peter Berger “¡Max Weber goza de buena salud y vive en Ciudad de Guatemala!¹²” es muy provocativa.

⁷ Véase David Martin, *op. cit.*, pp. 29-30.

⁸ Juan Guillermo Prado, *El Mercurio*, noviembre 2, 1980.

⁹ Véase Carmen Galilea, *Lugares de culto religioso en Santiago*, (Santiago: CISOC-Bellarmino, 1988).

¹⁰ Centro de Estudios Públicos, *op. cit.*

¹¹ Peter Berger, *The Capitalist Revolution*, (New York: Basic Books, 1986.). David Martin, *op. cit.*

¹² Peter Berger, «Observaciones acerca de la cultura económica», *Estudios Públicos*, 40 (Primavera 1990), p. 26.

Weber escribió, fundamentalmente, acerca de la praxis calvinista y de su contribución (no intencional) al desarrollo del espíritu del capitalismo. Más exactamente: Weber contrasta el catolicismo y el luteranismo por un lado, y el calvinismo, el puritanismo y el metodismo por otro. La diferencia tiene que ver con la idea del perdón versus la idea de los actos como signos de gracia. En el primer caso, la posibilidad del perdón permite una recurrencia del pecado. En el segundo, la vida del cristiano expresa el favor divino y la salvación, y el pecado, el poder del demonio y la condenación. En el primer caso hay caídas y recuperaciones sucesivas, actos de vicio y de virtud, que se pesan el día del Juicio. Para Weber, aunque en el luteranismo no salvan las obras sino que la fe, siempre es posible reconquistar la gracia a través de la contrición.¹³ En cambio, en el calvinismo se trata de lograr un estado permanente de perfección ascética que indique el sello de la gracia en ese cristiano, es decir, un estar predestinado a la salvación eterna. La pérdida de ese estado es señal de condenación. Las obras del cristiano hablan de la obra de Dios, transmiten su presencia. El calvinista, en tal sentido, crea con su conducta la convicción de su propia salvación. El status del pecador cambia y se degrada. En el primer caso puede haber, y de hecho hay muchas veces, ascetismo intramundano, conducta racional y autocontrol. En el segundo, ese mismo ascetismo adquiere un carácter sistemático y unificador de la vida entera. De allí su mayor estrictez y severidad. Para el calvinista existe “la necesidad de probar la fe propia en la actividad mundana”.¹⁴ Su “conciencia de la gracia divina del elegido y del santo no iba acompañada por una actitud de simpatía y comprensión hacia el pecado del vecino, basada en la conciencia de la propia debilidad, sino que, más bien, por el odio y el desprecio hacia quien es un enemigo de Dios que lleva en sí los signos de la condenación eterna”.¹⁵

Es posible que Weber haya exagerado la importancia de la concepción teológica en la vida práctica de los cristianos. La discusión de su teoría, por cierto, no es tema de este trabajo. En todo caso, a su juicio, ese *ethos* ascético por él descrito tuvo un efecto fundamental en el desarrollo de la forma de vida que dio impulso inicial al capitalismo. Y ese efecto fue reprimir “el gozo espontáneo de la vida y todo lo que él puede ofrecer”.¹⁶ En lugar de ese “gozo espontáneo” el *ethos* protestante ofreció el valor del

¹³Max Weber, *The Protestant Ethic and The Spirit of Capitalism*, (New York: Charles Scribner's Sons, 1958), pp. 117 y 126.

¹⁴Max Weber, *op. cit.*, p. 121.

¹⁵Max Weber, *op. cit.*, p. 122.

¹⁶Max Weber, *op. cit.*, p. 166.

trabajo metódico, el orden sistemático, el autocontrol racional, la abstención de los placeres y de las diversiones, tales como el alcohol, el juego o el deporte en cuanto éste fuera un placer o una recreación. Al mismo tiempo, legitimó tanto la adquisición de la riqueza como fruto de esa vocación humana por el trabajo, como la conservación cuidadosa y atenta de la misma. Esto afectaría tanto el *ethos* del trabajador como el del empresario.

A juicio de Weber, aunque la noción de predestinación calvinista se debilita, varias denominaciones protestantes, como el metodismo, desarrollan algo equivalente en cuanto a su función. “La revitalización del metodismo creó, entonces, sólo un suplemento a la doctrina pura de las obras, una base religiosa para la conducta ascética después que la doctrina de la predestinación había sido abandonada. Los signos de la conducta que constituían los medios necesarios para aquilatar una conversión verdadera, incluso su condición, como dice Wesley ocasionalmente, fueron en verdad los mismos que los del calvinismo”.¹⁷

Elie Halévy, en su obra *Inglaterra en 1815* confiere al metodismo un papel muy importante en la configuración de la mentalidad predominante en la Inglaterra moderna. En el mundo inhumano de los mineros del carbón de la época, estima que “la sola influencia capaz de contrarrestar esa degradación debe hallarse en las repentinas explosiones de entusiasmo religioso. Fue en las minas de carbón en Bristol y Newcastle donde los sermones de Whitefield y Wesley obtuvieron sus primeras victorias. Durante los sesenta años que precedieron a nuestra fecha (1815) el metodismo fue la única fuerza realmente civilizadora que operó entre los mineros, ya fuese en Durham o en Cornwell”.¹⁸ Halévy atribuyó al metodismo no sólo un efecto “civilizador” entre los más pobres y desamparados, sino que les imprimió, en su opinión, a los ingleses su característico estilo político conservador y moderado, proclive a la libertad, pero dentro del orden. El jacobinismo y el espíritu revolucionario encontraron en el metodismo su más eficaz diluyente.¹⁹

¿Vale algo de esto para el pentecostalismo latinoamericano? La tesis de David Martin es que sí. Respecto del pentecostalismo chileno, la teoría más establecida es la de Christian Lalive D’Epinay, cuyo estudio es referencia obligada sobre el tema.²⁰ Su investigación se basa en documentos pasto-

¹⁷ Max Weber, *op. cit.*, p. 143.

¹⁸ Elie Halévy, *England in 1815*, (London: Ernest Benn Limited, 1ª Edición 1913, edición citada 1949), p. 263.

¹⁹ Acerca del metodismo y su relación con el pentecostalismo, véase David Martin, *op. cit.* especialmente capítulos 2 y 11.

²⁰ Christian Lalive D’Epinay, *El refugio de las masas; Estudio sociológico del protestantismo en Chile*, (Santiago: Editorial del Pacífico, S.A., 1968).

rales, periodísticos y otros, múltiples entrevistas, observaciones participantes y una encuesta por cuestionario a pastores pentecostales, pastores de otras denominaciones y estudiantes de teología (estos dos últimos como grupos de referencia). La mayoría de las preguntas quiere averiguar la actitud de los pastores *vis-à-vis* a la política. “Nos proponíamos estudiar por este medio los temas siguientes: concepción del papel y de la función pastoral, visión de la sociedad (del ‘mundo’) y percepción de las otras denominaciones cristianas”.²¹ Los pastores encuestados correspondieron a los de las provincias de Santiago, Concepción y Cautín.

Para Lalive D’Epinay el evangelismo en Chile reproduce la estructura tradicional de la hacienda entre los trasplantados del campo a la ciudad, sustituyendo el patrón por el pastor, aparta a los pobres de la acción política haciéndolos conservadores y pasivos ante la autoridad, y no tiene efectos apreciables en cuanto a movilidad social y espíritu proclive al desarrollo del capitalismo. Se trata, por tanto, de una religiosidad popular profundamente alienante, pero expresiva, a su modo, del descontento social: “La promesa social del pueblo chileno recibe con el marxismo un contenido político y ateo, y con el pentecostalismo un contenido apolítico y religioso. Ese último anuncia un Reinado de Dios inminente, el primero trabaja por un reino de los hombres inmanente”.²²

La idea de Lalive D’Epinay acerca de la supervivencia de las relaciones propias de la hacienda ha suscitado particular interés y es, quizás, uno de los aspectos más sugerentes de su obra. Según Lalive D’Epinay, “en el momento en que se desmorona uno de los bastiones de la tradición (el sistema social familista y paternalista que prospera plenamente en la gran hacienda), en ese mismo momento surge la comunidad pentecostal. Esta, sin contradicción posible, llena un vacío, permitiendo al individuo integrarse a un grupo; pero al mismo tiempo se organiza a imagen del antiguo modelo. Hace imposible a sus fieles, por este mismo hecho, participar directamente y como seres responsables en la sociedad moderna que procura emerger. En otras palabras, si el pentecostalismo desenajena al individuo en un principio, puesto que le permite superar su desarraigamiento y su soledad, ofreciéndole la entrada en un grupo organizado y protector, la comunidad pentecostal se enajena a sí misma y en un segundo paso ‘reenajena’ a sus miembros, puesto que ella quiere ser ajena al mundo y hace así a sus fieles realmente ajenos a la sociedad”.²³

²¹ Christian Lalive D’Epinay, *op. cit.*, p. 20.

²² Christian Lalive D’Epinay, *op. cit.*, p. 276.

²³ Christian Lalive D’Epinay, *op. cit.*, p. 165.

El impacto político del evangelismo es nítidamente la pasividad: “El pentecostalismo enseña a sus adeptos la huelga sociopolítica pasiva, limitada por el mandamiento de la sumisión a las autoridades. En sus formas sociales, se presenta como una reconstitución especializada (puesto que es puramente religiosa) de una sociedad moribunda; como el heredero de las estructuras del pasado, más que como el precursor de la sociedad emergente. Estos componentes hacen del pentecostalismo, en último análisis, una fuerza del orden más que un elemento de progreso; un defensor del *statu quo*, y no un promotor del cambio. Ahí se encuentra uno de los elementos más sorprendentes —y, para emitir un juicio personal, más lamentable— del pentecostalismo. Este, compuesto de fieles pertenecientes a las capas populares chilenas, desarrolla en ellos una mentalidad que los lleva a alinearse al lado del conservantismo”.²⁴

En materia económica, la tesis del autor en cuestión es que “el signo visible de la elección no es el éxito material, sino el éxito en el anuncio del mensaje y de la regeneración moral”.²⁵ “El protestantismo, acaso también por un fenómeno de simbiosis con la cultura sudamericana tradicional, que no ve en el trabajo y en el progreso el *summum* de la vida humana, no parece introducir de manera sensible una nueva ética del trabajo. Este último no adquiere en Chile un valor religioso, sino que permanece como valor mundano ... Así pues, al contrario de la ética puritana del protestantismo anglosajón de los siglos XVII y XVIII, la ética del protestantismo chileno no parece ofrecer correspondencia evidente con el espíritu pionero”.²⁶ Lalive D’Epinay tampoco cree que la abstención de consumo por parte de los evangélicos les permita ahorrar, y declara que, en su opinión, no hay estudios que permitan apreciar un efecto de movilidad social. En el capítulo 6 de este trabajo, referido a la cultura económica, volveremos sobre este tema.

En suma, el evangelismo representa, entonces, un amparo, un “refugio” que permite la fuga del mundo. Para usar una expresión de Weber, se trataría de “una fuga ascética del mundo” en oposición al “ascetismo intramundano” de la tradición calvinista. Puesto en términos de Marx, la religión evangélica sería una forma de alienación, un “opio del pueblo”.

La tesis de David Martin es que el pentecostalismo, pese a sus peculiaridades, está jugando en Latinoamérica un papel análogo al del metodismo en Inglaterra. No niega que haya en él resonancias de la hacienda

²⁴ Christian Lalive D’Epinay, *op. cit.*, p. 180.

²⁵ Christian Lalive D’Epinay, *op. cit.*, p. 188.

²⁶ Christian Lalive D’Epinay, *op. cit.*, p. 189.

tradicional, ni que los pastores sean a la vez autoritarios y paternos como el antiguo patrón. Sin embargo, cree que en esos templos se están “moldeando individuos con cierto sentido de su propia personalidad y con capacidad de elegir” y que probablemente están “aptos para una reforma capitalista de desarrollo”.²⁷

Martin encuentra viva en los evangélicos “la ética protestante”, puesto que “la disciplina y la sobriedad se abrazan en la vida ordinaria con el mismo vigor con que se logran el éxtasis y el alivio en la esfera del culto”.²⁸ Donde Lalive D’Epinay ve un “refugio”, Martin ve, más bien, una escuela para la transformación de la vida, semejante a los antiguos monasterios, gracias a cuyas reglas y rigores y a su separación del mundo, es posible lograr una ruptura radical con el mundo del pecado y el renacimiento en la vida de la gracia. En su opinión “es evidente que el pentecostalismo (así como otras formas de evangelismo) habilita a muchos de sus seguidores para lograr un poder sobre sus vidas que puede simultáneamente infundir en ellos la posibilidad de un ‘mejoramiento’ y de obtener nuevos bienes de toda clase, espirituales y materiales, y también ponerlos en contacto con cargas y descargas espirituales embebidas profundamente en las culturas autóctonas, sean ella negras, indígenas o hispánicas”.²⁹ En conclusión, “la religión evangélica y el progreso económico ‘frecuentemente’ van juntos y cuando eso ocurre parecen mutuamente apoyarse y ‘reforzarse’ el uno y el otro”.³⁰

En pocas palabras, este es, hoy por hoy, el estado de la discusión.

Lo relevante, por consiguiente, es saber si los movimientos evangélicos que brotan hoy en Latinoamérica se emparentan con aquellos herederos de Calvino descritos en las páginas del libro de Max Weber. Es decir, si los nuevos evangélicos encarnan los valores de laboriosidad, disciplina, orientación hacia el futuro, fuerte sentido de responsabilidad y un marcado individualismo que caracterizaron a la cultura protestante según Weber. ¿Puede afirmarse que el entusiasmo religioso que se observa hoy en los templos evangélicos y se traduce en sanidades divinas, exorcismos, testimonios de conversión interrumpidos por explosiones de llanto, trances, danzas sagradas, dones de lengua y milagros por doquier,³¹ representa una nueva

²⁷ David Martin, *op. cit.*, p. 231.

²⁸ David Martin, *op. cit.*, p. 203.

²⁹ David Martin, *op. cit.*, p. 204.

³⁰ David Martin, *op. cit.*, p. 206.

³¹ Acerca del culto y la vida de los pentecostales chilenos, véase Carmen Galilea, *El pentecostal. Testimonio y experiencia de Dios*, (Santiago: Centro Bellarmino-CISOC, 1990). Acerca de la historia y fuentes teológicas del pentecostalismo, véase Walter Hollenweger, *El*

expresión del “ascetismo intramundano y sistemático” que vio Weber? Para estos propósitos, quizás más pertinente que el libro ya citado, sea su ensayo “Las Sectas Protestantes y el Espíritu del Capitalismo”. El punto que al respecto debe tenerse presente es el siguiente: “no es la ‘doctrina’ de una religión, sino que la forma de la conducta ética sobre la cual se basan las ‘recompensas’ lo que importa. Estas recompensas operan a través de la forma y condición de los respectivos bienes de salvación. Y tal conducta constituye el *ethos* específico de ‘uno’ en el sentido sociológico de ese término”.³²

El enfoque weberiano no implica que el *ethos* protestante sea el único capaz de sustentar un capitalismo exitoso. Hay equivalentes funcionales en otras formas de vida. Martin sostiene que “los católicos ‘pueden’ ser ‘moralmente’ muy ‘protestantes’, especialmente en los países más católicos: la República de Irlanda, España y Colombia”.³³ Por cierto, desde que Weber escribió ha corrido mucha agua bajo los puentes. El catolicismo de hoy, en muchos aspectos, no es el de esa época. El énfasis puesto por la Encíclica *Laborem exercens* en el trabajo como vocación esencial del hombre (e incluso de Dios), y no como castigo o consecuencia del pecado original, es parte de un proceso de profunda reflexión acerca del *ethos* católico y la actividad económica.

Tampoco creía Weber en una relación de dependencia intrínseca entre capitalismo y ascetismo intramundano. De hecho, no creía ya que el *ethos* protestante tuviese verdadera fuerza en el capitalismo norteamericano de su tiempo, por ejemplo. El punto central es que en el período fundacional del capitalismo, su establecimiento y acumulación inicial, el buen aprovechamiento de su movilidad y oportunidades, la conservación industriosa de la riqueza, y su legitimación social, son facilitados por un *ethos* ascético, intramundano y sistemático. Y uno de los puntos psicológicos de Martin es que el pentecostalismo popular, en virtud de las descargas emocionales y arranques de inspiración que tienen lugar dentro del templo durante el culto, contrabalancea el rigor del método ascético que impera fuera del templo.

Entonces, en general, ¿a qué responde el evangelismo? ¿Qué necesidad llena en el mundo latinoamericano y, en particular, en la sociedad

pentecostalismo, (Buenos Aires: Asociación Editorial La Aurora, 1976). La edición original en inglés fue publicada en Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1972.

³² Max Weber, “The Protestant Sects and the Spirit of Capitalism” en *H.H. Gerth and C. Wright Mills: From Max Weber: Essays in Sociology*, (Oxford University Press, [1ª Edición 1946] Edición 1979), cap. 12, p. 302 y sigs.

³³ David Martin, *op. cit.* p. 82.

chilena de hoy? ¿De qué manera y por qué afecta el modo de pensar de las personas que se unen a él?

Estas interrogantes no podrán ser analizadas en este estudio de corte cuantitativo. Sólo esperamos que sirva de antecedente preliminar y que motive investigaciones más exhaustivas, en particular, de tipo cualitativo que puedan hacerse cargo de cuestiones más de fondo. Este trabajo, aparte de cuantificar el fenómeno del evangelismo urbano chileno, aporta un mapa de las opiniones religiosas, morales, de cultura económica y políticas del pueblo pentecostal en contraste con las del resto de la población. De este modo se quiere contribuir a aquilatar el peso que tiene para alguien “comenzar a caminar en el Evangelio”. Los últimos datos censales son de 1970, ya que posteriormente se dejó de empadronar a la población según religión. Nuestra encuesta representa a la población de las grandes ciudades en las que se concentra el 47% de la población total del país. A diferencia de la encuesta de Lalive D’Epinay, se han recogido las opiniones del pueblo evangélico y no sólo de sus pastores.³⁴

1. Consideraciones metodológicas

Los datos que se entregan más adelante fueron recogidos entre los días 7 y 28 de diciembre de 1990 a través de un cuestionario aplicado a 1.185 personas, de 18 años y más, de los centros urbanos de Antofagasta, Valparaíso y Viña del Mar, Gran Santiago, Concepción y Talcahuano. En estos lugares habita el 47% de la población del país. El propósito de la investigación, llevada a cabo en la fecha antes mencionada, era conocer, precisa y confiablemente, las preocupaciones, inquietudes y valoraciones de una proporción importante de los chilenos respecto de temas políticos, económicos y sociales.

La selección de los entrevistados se realizó a través de un muestreo trietápico probabilístico y aleatorio, en el cual no hubo reemplazo de ninguna especie. Las respuestas obtenidas en dicho estudio representaban con más o menos 3,5 puntos porcentuales, a un nivel de confianza del 95%, las actitudes y percepciones de la población hacia los temas incluidos en el

³⁴ Estudios anteriores como los de Portes (1968); Behrman (1969); Aldunate (1970); CIDU (1971) y Tennekes (1971) no son aleatorios como el que aquí presentamos, sino dirigidos a grupos específicos definidos apriorísticamente. Acerca de estos trabajos, véase Hans Tennekes, *El movimiento pentecostal en la sociedad chilena*, (Amsterdam: Sub-facultad de Antropología Cultural de la Universidad Libre de Amsterdam e Iquique: Centro de Investigación de la Realidad del Norte, CIREN, 1985).

estudio.³⁵ Cabe hacer notar que el nivel de desagregación utilizado en este estudio, aquél de religión y frecuencia de asistencia a la iglesia simultáneamente, tiende a aumentar el error muestral; se ha estimado que éste alcanza a +/- 6 puntos porcentuales, por lo cual “es conveniente que los resultados que aquí se presentan sean interpretados por el lector como tendencias”.

Una segunda encuesta CEP-Adimark realizada entre los días 27 de septiembre y 22 de octubre de 1991 incluyó también preguntas políticas, económicas, morales y religiosas y que permiten hacer un análisis por religión. Se entrevistó a 1.206 personas, mayores de 18 años, residentes en Antofagasta, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Talcahuano y el Gran Santiago. Se trata de una encuesta que por el universo que representa y sus características metodológicas es enteramente análoga a la anterior. En este trabajo se emplean los resultados de ambos estudios.

Finalmente, debe señalarse que se han agrupado todos los grupos evangélicos, lo que impide establecer diferencias al interior de ellos, especialmente de los pentecostales. Esto no parece grave si se tiene en cuenta que teológicamente no presentarían diferencias fundamentales.³⁶

2. Radiografía del movimiento evangélico³⁷

A continuación se presentan algunos antecedentes que nos permitirán interiorizarnos de las principales características sociodemográficas del movimiento evangélico. En todos los cuadros se ha optado por comparar el perfil de este grupo con el de los católicos. La población relevante para nuestro estudio, sin embargo, no es aquella que espontáneamente se dice católica o evangélica, sino que aquella que perteneciendo a estas religiones es observante. Se ha definido como católicos y evangélicos observantes a aquellos entrevistados que, identificándose con alguna de estas religiones, señalan asistir a la iglesia o practicar su culto a lo menos una vez por semana. La primera interrogante que surge en el estudio del movimiento

³⁵ Un análisis más detallado de la metodología y el cuestionario empleado en este estudio se encuentra en: Centro de Estudios Públicos, *op. cit.*, pp. 4-24.

³⁶ Las Iglesias que conforman lo que se entenderá por evangélicos en este estudio son las siguientes: Evangélica Pentecostal (7,7%); Metodista Pentecostal (3%); Adventista, Bautista, Metodista y quienes marcaron “otra Iglesia Cristiana” (menos del 2% cada una). Bajo el concepto “otras religiones” se agrupó a los Testigos de Jehová (2%); Mormones (1,1%); y otras religiones no cristianas, Luteranos, Anglicanos, y Judíos (menos de 1% cada uno). Estas cifras corresponden al estudio de octubre de 1991.

³⁷ Para la encuesta CEP-Adimark de diciembre de 1990 se emplea la denominación 1, mientras que para la de octubre de 1991 se utiliza la denominación 2.

evangélico es aquella referida a su tamaño relativo. La respuesta la encontramos en el Gráfico N° 1.1.

GRAFICO N° 1.1 ¿PODRÍA USTED DECIRME LA RELIGIÓN O IGLESIA A LA QUE PERTENECE O SE SIENTE MÁS CERCANO?

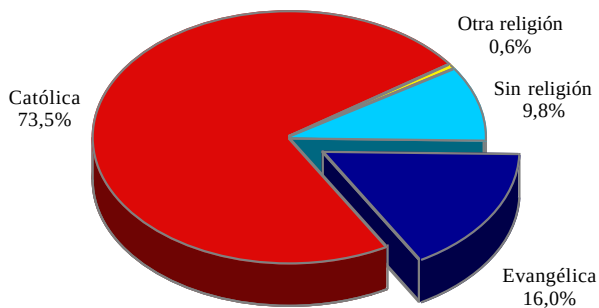
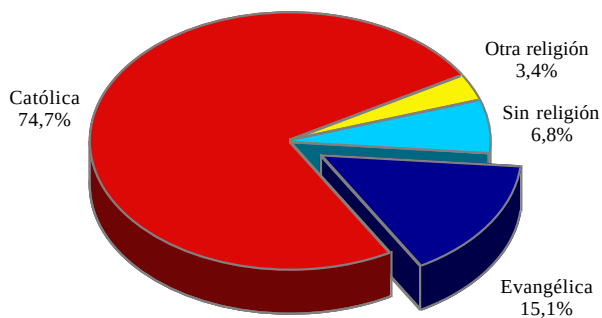


GRAFICO N° 1.2 ¿PODRÍA USTED DECIRME LA RELIGIÓN A LA QUE PERTENECE O SE SIENTE MÁS CERCANO?



Entre el 15 y 16% de la población declara sentirse más cercano a algún movimiento evangélico. Llama la atención el número relativamente alto de personas que señalan no identificarse con ninguna religión.³⁸

³⁸ Esta cifra es concordante con estimaciones anteriores. Véase Humberto Lagos y Arturo Chacón, *Los evangélicos en Chile: Una lectura sociológica*, (Ediciones Literatura Americana Reunida, Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, 1987), en especial p. 33 y David Martín, *op. cit.* p. 51.

Un antecedente importante y necesario en el estudio de las religiones en Chile lo constituye la frecuencia con la que asisten a la iglesia o practican su culto los distintos grupos religiosos. Este permite identificar a la población observante.

GRAFICO N° 2.1 ¿CON QUÉ FRECUENCIA ASISTE USTED A LA IGLESIA O PRACTICA SU CULTO?

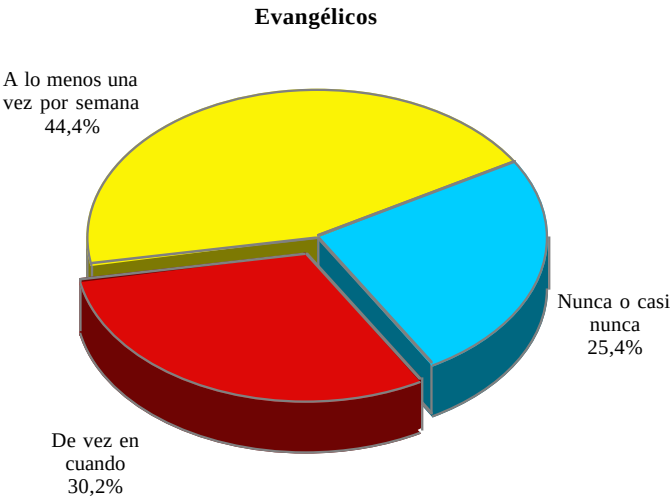
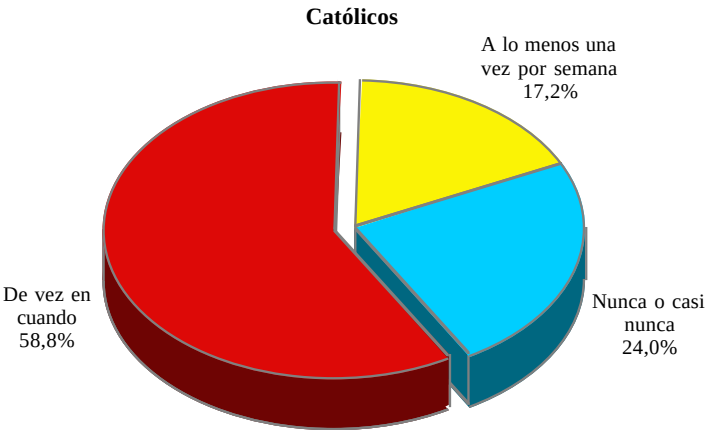
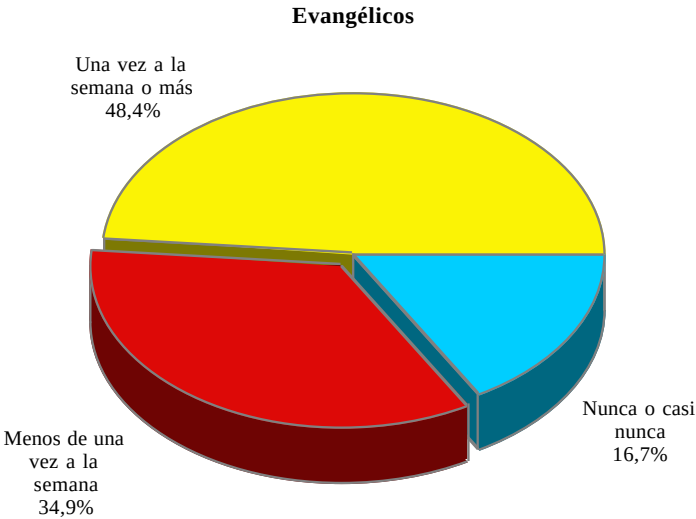
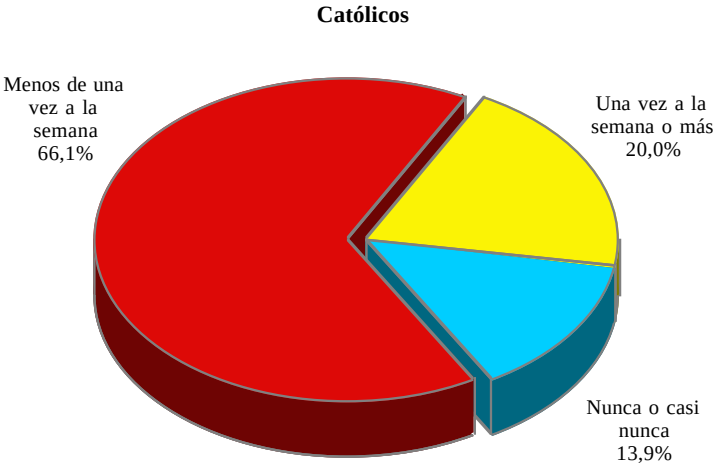


GRAFICO N° 2.2 ¿CON QUÉ FRECUENCIA ASISTE USTED A LA IGLESIA O PRACTICA SU CULTO?

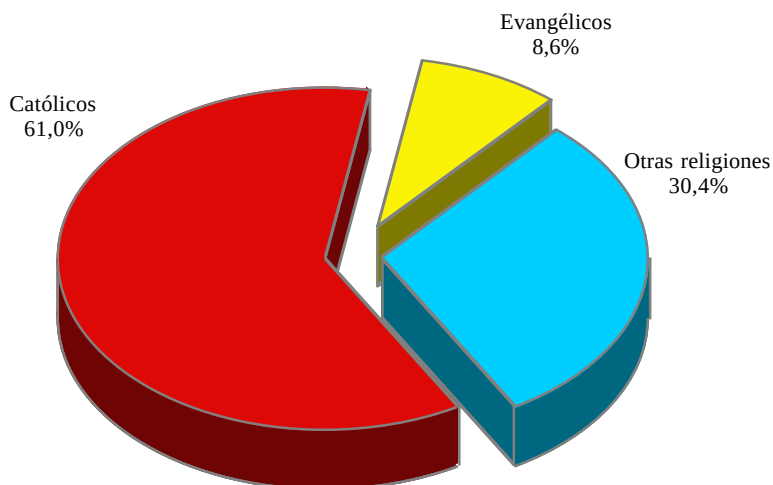


Respecto de diciembre de 1990, se observa en esta medición, tanto en el caso de los católicos como de los evangélicos, un porcentaje levemente superior de personas que señalan asistir a la iglesia o practicar su culto por lo menos una vez por semana.

En el caso de la población que se declara católica, entre 17 y 20% asiste por lo menos una vez a la semana a la iglesia. En el caso de los evangélicos este porcentaje más que se duplica 44,4 - 48,4%. En este sentido, el grado de compromiso de este último grupo con su iglesia es mucho mayor que el de los católicos.

En el Gráfico N° 3.2, se refleja el origen religioso de los observantes. Se aprecia que entre los observantes un 61% es católico y un 30,4 es evangélico. El resto de los observantes se integra por personas de otras religiones.

GRAFICO N° 3.2 RELIGIÓN DE LOS OBSERVANTES



En Chile encontramos, entonces, que por cada dos católicos observantes existe un evangélico observante.

Un hecho de interés, y que contribuye a la configuración del perfil de los grupos evangélicos, es aquel referido al momento en el que sus integrantes “adoptan” la religión que profesan. En el cuadro siguiente se puede observar que una proporción importante de los evangélicos ha adquirido su religión sólo en el último tiempo. Una cifra superior al 60% de los evangélicos adquirió su religión en alguna etapa de su vida posterior al nacimiento, lo que contrasta fuertemente con la experiencia de los católicos.

CUADRO N° 1.1 ¿USTED TIENE SU RELIGIÓN ACTUAL ... ?

	Total	Católico	Evangélico
Desde niño	77,6	94,8	38,1
Hace más diez años	8,0	2,6	5,7
Hace menos de diez años	6,6	2,2	25,6

Un importante 25% de los evangélicos ha adquirido su religión hace menos de diez años, lo que indica crecimientos significativos a partir de grupos que profesaban otras religiones. De hecho, en 1988 en Santiago un 35,2% de los evangélicos declaraban haber pertenecido anteriormente a otra religión o iglesia. En todos los casos dicha religión había sido la católica.³⁹ El movimiento pentecostal ha logrado, entonces, penetrar la base católica y producir una conversión significativa, siendo el fenómeno de la conversión lo que explica en un grado importante el crecimiento del pentecostalismo. La evidencia indica que este fenómeno ha ocurrido principalmente en los sectores de menores ingresos, pero que también ha sucedido en personas de ingresos medios.

La distribución del movimiento evangélico al interior de los distintos estratos de la población no es homogénea. Tienden a concentrarse en el nivel socioeconómico de menores recursos, tal como se aprecia en el cuadro siguiente.

CUADRO N° 2.1 RELIGIÓN SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO

	Total	Alto	Medio	Bajo
Católica	73,6	95,0	78,6	60,9
Evangélica	16,0	1,6	12,5	24,8
Ninguna	9,8	3,5	8,5	12,9

CUADRO N° 2.2 RELIGIÓN SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO

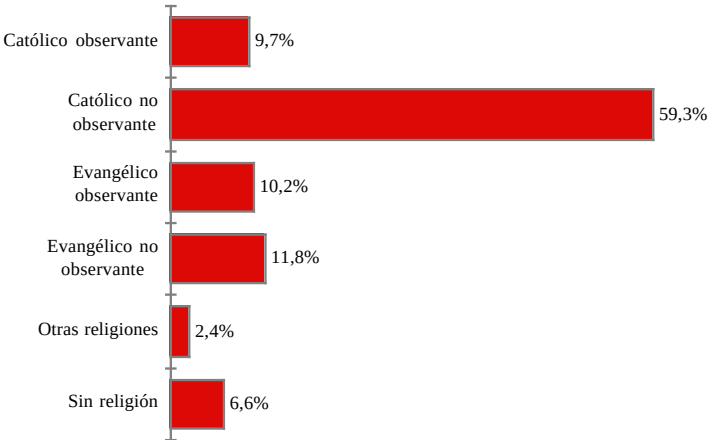
	Total	Alto	Medio	Bajo
Católica	74,7	93,4	75,2	69,0
Evangélica	15,1	3,6	12,8	22,0
Ninguna	6,6	2,9	7,2	6,6

³⁹ Véase Centro de Estudios Públicos, "Estudio Social y de Opinión Pública. Abril-mayo 1988", *Serie Documentos de Trabajo*, 102 (junio 1988), pp. 132-133.

A pesar de que se observan algunas diferencias entre ambos estudios en la distribución por religión de los sectores de bajos ingresos, la tendencia es clara. Entre las personas de menores recursos se encuentra la mayor proporción de personas que señalan pertenecer a algún culto evangélico. El evangelismo es una religión de pobres. En los sectores de ingresos medios, si bien la proporción de personas que pertenece a alguna religión evangélica es inferior a la de los sectores de bajos ingresos, hay un no despreciable 12,5% de evangélicos.

Interesante resulta el Gráfico N° 4.2 que muestra que en el sector de bajos ingresos existe igual numero de católicos y evangélicos observantes.

GRAFICO N° 4.2 RELIGIÓN DEL NIVEL SOCIOECONÓMICO DE MENORES INGRESOS



A pesar de que en los sectores de menores ingresos existe una población que se declara católica tres veces mayor que la que se declara evangélica, el número de católicos y evangélicos observantes es muy similar, alcanzando el 10% de este estrato. Entre los pobres, hay un evangélico observante por cada católico observante.

Este estudio, como ya se ha señalado, pretende centrarse sólo en los católicos y evangélicos observantes, es decir en aquellos que asisten a la iglesia o practican su culto por lo menos una vez a la semana. Esta definición no es arbitraria, ya que tanto la Iglesia Católica como las iglesias evangélicas les exigen a sus fieles asistir a la iglesia o practicar el culto a lo menos una vez por semana. Aplicando esta definición y recogiendo los antecedentes presentados más arriba se observa que la distribución “real” de la población por religión es la reflejada en el gráfico siguiente.

GRAFICO Nº 5.1 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN RELIGIÓN Y OBSERVANCIA

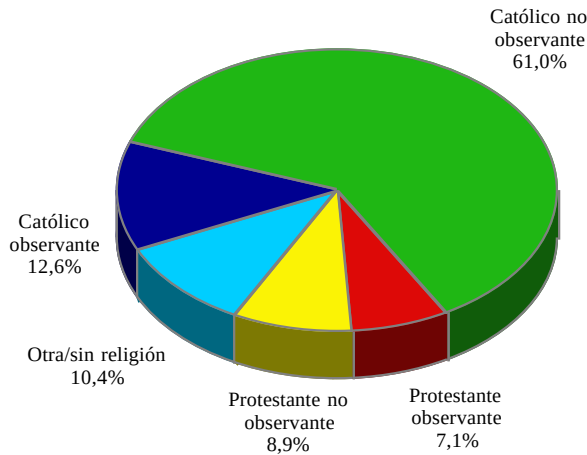
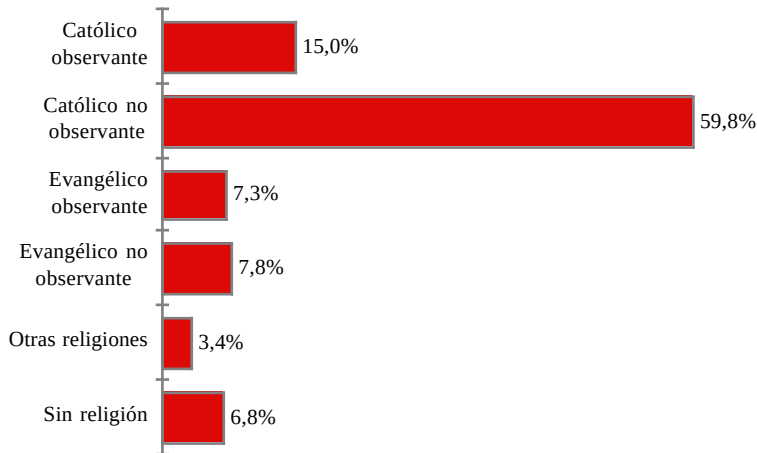


GRAFICO Nº 5.2 DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN RELIGIÓN Y OBSERVANCIA



A partir de estos gráficos se desprende que alrededor del 14% de la población de Chile es católica observante y el 7,3% es evangélica observante, acortándose significativamente la distancia entre ambas religiones en términos de población adherente (74% versus 15,0%-16%, aproximadamente). En lo que sigue, el análisis se centrará en estos grupos, es decir, en los evangélicos y católicos observantes.

Un primer aspecto a incluir en un estudio que tiene como finalidad establecer un perfil preliminar del movimiento evangélico se refiere al sexo de sus integrantes. El cuadro siguiente es ilustrativo al respecto.

CUADRO N° 3.1 DISTRIBUCIÓN POR SEXO

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Católicos no observantes	Evangélicos no observantes	Ninguna
Masculino	44,6	30,4	29,0	46,0	54,4	54,5
Femenino	55,4	69,6	71,0	54,0	45,6	45,5

CUADRO N° 3.2 DISTRIBUCIÓN POR SEXO

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Católicos no observantes	Evangélicos no observantes	Ninguna
Masculino	47,3	43,6	31,3	49,8	46,1	48,9
Femenino	52,7	56,4	68,7	50,2	53,9	51,1

Los grupos observantes evangélicos son, en ambas mediciones, en una proporción 2,3 a 1 mujeres. Los católicos observantes, en cambio, presentan algunas diferencias entre ambos estudios. En diciembre de 1990 la proporción de mujeres era mayor que en octubre de 1991, aunque se mantiene la tendencia de una mayor proporción de mujeres que hombres respecto de la población. Los católicos no observantes, por su parte, presentan en ambos estudios una distribución por sexo como la de la población. Los evangélicos no observantes y los que no profesan ninguna religión, que en diciembre de 1990 aparecían con una mayor proporción de hombres que mujeres, aparecen en el estudio de octubre de 1991 distribuyéndose como la población. Independientemente de estas diferencias, sin embargo, puede afirmarse sin lugar a dudas que en Chile existe entre los hombres una menor inclinación religiosa que entre las mujeres.⁴⁰

En lo que se refiere a la estructura etárea, los cuadros que a continuación se presentan contienen dicha información.

⁴⁰ Las variaciones superiores al margen de error que se observan entre diciembre de 1990 y octubre de 1991, en cuanto a la distribución de género y etárea, deben atribuirse a las características del estudio aleatorio en que se basan.

CUADRO N° 4.1 EDAD DE LA POBLACIÓN SEGÚN RELIGIÓN

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
18 - 34	45,5	23,3	44,6
35 - 54	34,4	41,8	37,6
55 y más	19,1	34,9	17,8

CUADRO N° 4.2 EDAD DE LA POBLACIÓN SEGÚN RELIGIÓN

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
18 - 34	51,3	40,8	40,6
35 - 54	30,6	38,4	33,6
55 y más	18,1	20,8	25,8

Se observan resultados distintos en ambas mediciones. Los evangélicos aparecen como de mayor edad promedio en octubre de 1991, aunque la diferencia no es demasiado significativa. Entre los católicos, sin embargo, se producen cambios importantes. En términos de edades, la población católica observante incluida en el estudio de octubre es mucho más joven que la incluida en diciembre de 1990.

Un elemento adicional de análisis lo constituye el nivel educacional del grupo evangélico. Las diferencias se aprecian, especialmente, en la educación media y superior. Podemos observar que el católico promedio es más educado que el evangélico.

CUADRO N° 5.1 SIN TOMAR EN CUENTA LAS REPETICIONES DE CURSO,
¿CUÁNTOS AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS TIENE USTED?

	Católicos observantes	Evangélicos observantes
0 - 8 años	50,1	55,1
9 - 12	32,0	40,4
13 y más	17,9	4,5

CUADRO N° 5.2 SIN TOMAR EN CUENTA LAS REPETICIONES DE CURSO,
¿CUÁNTOS AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS TIENE USTED?

	Católicos observantes	Evangélicos observantes
0-8	5,8	51,6
9-12	36,5	41,0
13 y más	27,7	9,4

En ambas mediciones los católicos observantes aparecen con una mayor educación que los evangélicos observantes. Los primeros, por otra parte, son más educados que el promedio de la población, mientras que los evangélicos observantes son menos educados que el promedio de la población.

Otro aspecto de interés dice relación con el nivel socioeconómico de ambos grupos religiosos.

GRAFICO N° 6.1 NIVEL SOCIOECONÓMICO Y RELIGIÓN

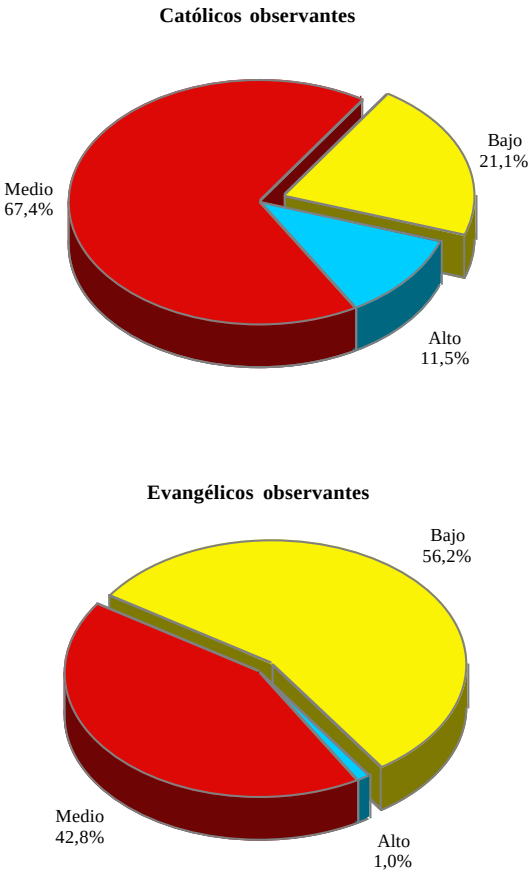
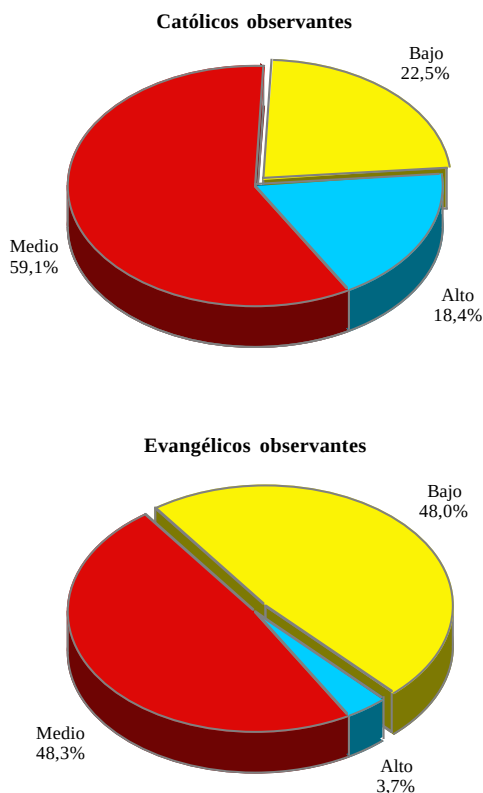


GRAFICO N° 6.2 NIVEL SOCIOECONÓMICO Y RELIGIÓN



Los evangélicos observantes provienen en su gran mayoría del estrato socioeconómico bajo, mientras que los católicos se concentran en el estrato de ingresos medios. Un porcentaje importante de católicos proviene del nivel socioeconómico alto. Si bien parece corroborarse la tesis de que los movimientos evangélicos tienen su base en los sectores de bajos ingresos, no deja de ser importante la proporción de sus integrantes que proviene de ingresos medios. El menor nivel de ingresos promedio de este grupo religioso puede tener relación con el menor nivel educacional promedio de sus integrantes.

Otro factor que guarda relación con el perfil de los distintos grupos religiosos se refiere a la actividad económica que éstos desarrollan. La distribución por dicha actividad es la siguiente.

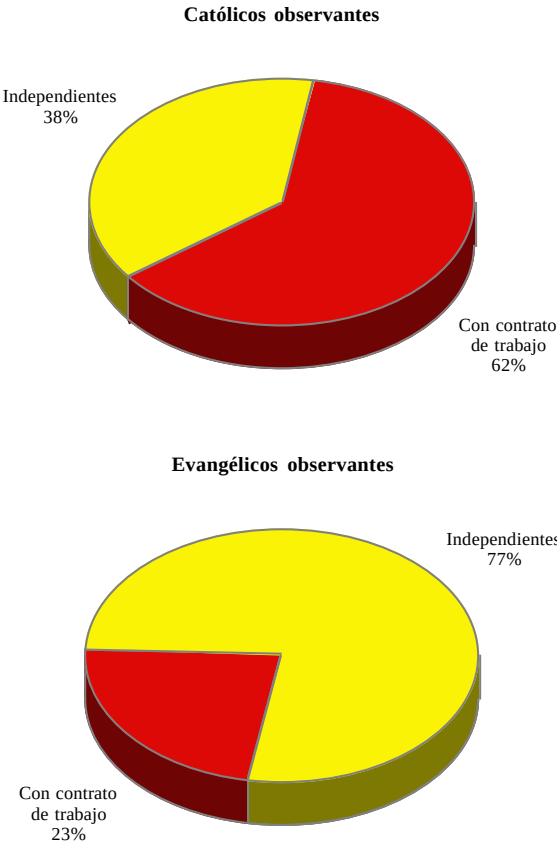
CUADRO N° 6.1 ¿CUÁL ES SU ACTIVIDAD PRINCIPAL?

	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Está trabajando	36,3	38,8
Busca trabajo	7,0	8,0
Quehaceres del hogar	40,9	42,6
Estudiante	4,6	2,4
Jubilado	11,0	7,7

La distribución general por actividad económica para ambos grupos aparece como muy similar, esto es, no se presentan diferencias significativas en cada una de las categorías entre ambos grupos.

En la categoría “están trabajando” se incorporan tanto aquellos con contrato de trabajo, como quienes trabajan en forma independiente. En el Gráfico N° 7.1 se presenta la situación laboral de católicos y evangélicos.

GRAFICO N° 7.1 SITUACIÓN LABORAL



Claramente, se observa entre los evangélicos una mayor proporción de personas que trabajan en forma independiente. Pero, más interesante aún es el estudio del tipo de trabajador independiente del que estamos hablando. De los católicos observantes que declaran ser trabajadores independientes la mayor parte es industrial, comerciante o empresario, mientras que entre los evangélicos observantes la categoría que concentra el mayor número de respuestas es “pololos o trabajos ocasionales”. Esta información se presenta en el siguiente cuadro.

CUADRO N° 7.1 ¿QUÉ TIPO DE TRABAJADOR INDEPENDIENTE ES USTED?

	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Profesional	12,0	1,0
Industrial, comerciante, empresario	51,0	3,0
Hace “pololos” o trabajos ocasionales	19,0	53,0
Ejerce algún oficio	16,0	0,0
Otro	2,0	43,0

Para terminar esta radiografía del evangélico queremos presentar las razones que avalan la afirmación de que en nuestro país estamos en presencia de un crecimiento significativo de los movimientos evangélicos. La información más confiable que existe en el país al respecto es la contenida en los Censos de Población realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas. Sin embargo, el último Censo de 1982 no indagó por la religión de la población chilena. Por ello, la estimación para 1990 está basada en el estudio CEP-Adimark de diciembre de dicho año. La información existente se presenta en el Cuadro N° 8.1.

CUADRO N° 8.1 PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN DE RELIGIÓN EVANGÉLICA

Año	Población Total	Evangélicos	Porcentaje
1920	3.785.000	54.800	1,44
1930	4.365.000	63.400	1,45
1940	5.065.000	118.400	2,34
1950	6.295.000	225.500	4,06
1960	7.374.000	425.700	5,58
1970	8.884.000	549.900	6,18
1990			16,00

Fuente: INE, Censos de Población. Centro de Estudios Públicos, *op. cit.*

Estos antecedentes muestran claramente que la proporción de la población del país que se define como evangélica ha ido creciendo con el paso de los años. Pero no sólo esto es lo que muestran, también indican que se ha acelerado la tasa de crecimiento del movimiento evangélico. Así, mientras que entre 1920 y 1940 la tasa anual de crecimiento del porcentaje de la población que se declaraba evangélica fue de 2,5% y entre 1940 y 1970 fue 3,2%, entre 1970 y 1990 alcanzó a 4,8%.

3. La dimensión vertical de la religiosidad

La encuesta de octubre de 1991 incluyó diversas preguntas relativas a la dimensión religiosa vertical (Dios y el Más Allá, entre otros) y sobre temas de moral sexual.

CUADRO N° 9.2 ¿CREE EN LA EXISTENCIA DE DIOS?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Sí	96,2	99,4	100,0
No	3,1	0,6	0,0

CUADRO N° 10.2 ¿CUÁN IMPORTANTE ES DIOS EN SU VIDA?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Muy importante	84,0	97,0	89,3
Algo importante	11,0	1,6	0,9
Poco importante	1,1	0,0	1,1
No es importante	2,1	0,0	0,0
No responde	1,7	1,5	8,8

CUADRO N° 11.2 ¿CREE QUE EXISTE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Sí	67,8	5,6	78,8
No	21,8	16,6	17,8
No sabe	10,4	7,8	3,3

CUADRO N° 12.2 ¿SE DEFINIRÍA COMO UNA PERSONA RELIGIOSA?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Sí	66,8	96,1	95,2
No	29,2	3,6	4,5

CUADRO N° 13.2 ¿CON QUÉ FRECUENCIA ASISTE USTED A LA IGLESIA O PRACTICA SU CULTO?

	Total	Católicos	Evangélicos
Más de una por semana	24,5	20,0	48,4
Una o dos veces por mes	15,7	17,8	13,7
Dos o tres veces al año	10,5	12,6	6,0
Muy de vez en cuando	31,6	35,7	15,2
Nunca, casi nunca	17,5	13,7	16,7

CUADRO N° 14.2 ¿CON QUÉ FRECUENCIA REZA O HACE ORACIÓN?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Todos los días casi todos los días	52,9	87,2	84,8
Más de una vez a la semana	11,9	7,5	5,1
Un par de veces al mes	8,4	4,3	9,2
A veces, cuando tiene problemas	18,1	1,0	0,2
No reza	8,1	0,0	0,7

La población, en general, tiene opiniones definidas sobre estas cuestiones. Casi todos responden. El porcentaje de los que no creen en Dios es ínfimo (3,1%). Es también muy alta la proporción de los que declara que “Dios es muy importante en mi vida” (84%). La existencia de una vida después de la muerte resulta algo más problemática, incluso para los católicos y evangélicos practicantes. Es también alto el porcentaje de la población en general que reza todos los días o casi todos los días (52,9%).

En todas estas materias las opiniones de los evangélicos y de los católicos practicantes son muy similares. La creencia en Dios y en el Más Allá, y la oración frecuente se dan con igual fuerza entre los católicos y evangélicos observantes. La diferencia se produce en cuanto a la asistencia a la iglesia. Desde luego, sólo un 24% de la población total va al templo al

menos una vez por semana y, es por tanto, en el sentido de esta investigación, observante. De los que se dicen católicos, el 20% es observante. En cambio, de los que se dicen evangélicos, un 48,4% va a la Iglesia a lo menos una vez por semana. Las iglesias evangélicas logran atraer al templo a uno de cada dos evangélicos, aproximadamente. La Iglesia Católica a uno de cada cinco católicos, aproximadamente.

Esto hace pensar que los evangélicos —en parte por ser religión de minoría— tienden a ser más activos y comprometidos con su iglesia que los católicos. Muchos de estos son católicos porque fueron bautizados, pero su catolicismo es más un sustrato cultural y una pertenencia tradicional, que una conducta de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica. Con todo, sólo un 13,7% de los católicos dice ir a la iglesia “nunca o casi nunca”. Por lo tanto, el grueso de los católicos aunque no asiste a misa semanalmente mantiene, en grados diversos, vínculos con la Iglesia. En tal sentido, la pertenencia al catolicismo sigue siendo ampliamente mayoritaria.

Entre los evangélicos también se da una pertenencia laxa. Probablemente ella esté vinculada a una población evangélica que practica su culto de modo intermitente.

La existencia de una amplia mayoría que cree en Dios y le atribuye gran importancia en su vida, el alto porcentaje que cree en el Más Allá y reza todos los días refleja una profunda y difundida inquietud religiosa en el pueblo chileno. La proporción tanto menor que va a la iglesia en forma regular, unido a lo anterior, indica que hay una sed de Dios no canalizada por las religiones institucionalizadas.

4. Cuestiones morales

La encuesta de 1990 incluyó preguntas acerca de la posibilidad de legalizar el divorcio con disolución de vínculo y el aborto. La encuesta de 1991 volvió sobre estas cuestiones y preguntó también, entre otros temas acerca de relaciones sexuales prematrimoniales y el uso de anticonceptivos. En estos casos se buscaba averiguar la valoración moral positiva, o negativa atribuida a estas prácticas. No su ocurrencia.

CUADRO N° 15.1 ¿EN SU OPINIÓN, DEBE EXISTIR EN CHILE UNA LEY QUE PERMITA EL DIVORCIO?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
Sí	55,6	39,5	35,5	44,1	48,8
No	40,9	57,1	62,9	52,5	48,2

CUADRO N° 15.2 ¿CREE USTED QUE LA LEY DEBIERA AUTORIZAR EL DIVORCIO?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
En ningún caso debiera autorizarlo	25,5	24,5	52,4	34,1	35,9
Debiera autorizarlo en algunos casos	73,7	73,0	45,5	65,7	63,0

CUADRO N° 16.1 RESPECTO DEL ABORTO EXISTEN DIVERSAS OPINIONES.
¿CUÁL DE ÉSTAS CORRESPONDE MEJOR A LO QUE USTED PIENSA?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
No se debe permitir el aborto	49,2	58,2	82,3	61,6	65,7
Se debe permitir sólo en casos especiales, calificados	44,7	40,9	17,6	32,3	28,7
Se debe permitir a toda mujer que lo desee	5,0	0,7	0,1	5,0	4,0

CUADRO N° 16.2 ¿CUÁL DE ESTOS JUICIOS EXPRESA DE MEJOR MODO SU JUICIO
RESPECTO DEL ABORTO?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
El aborto debe estar siempre prohibido	46,1	53,0	68,2	50,2	52,3
El aborto sólo debe estar permitido en casos especiales	43,8	40,5	27,1	43,6	33,9
El aborto debe ser una libre opción para las mujeres	8,7	5,0	0,9	4,4	12,7

CUADRO N° 17.2 ¿QUÉ ACTITUD PIENSA USTED QUE DEBE TENERSE FRENTE A UN ENFERMO INCURABLE QUE SUFRE GRANDES PADECIMIENTOS?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
Admisible provocarle muerte si él y familiares están de acuerdo	21,1	17,8	10,8	18,1	17,7
Nunca es admisible provocarle muerte	75,4	81,1	75,2	81,5	80,2

CUADRO N° 18.2 ¿ESTIMA USTED ACEPTABLE QUE LAS PAREJAS USEN ANTICONCEPTIVOS (POR EJEMPLO PÍLDORAS O PRESERVATIVOS) PARA PREVENIR EL EMBARAZO?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
Es aceptable	80,2	81,3	51,2	76,0	63,8
No es aceptable	17,7	17,6	45,5	21,9	33,4

CUADRO N° 19.2 ¿ESTIMA QUE ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE LOS JÓVENES TENGAN RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO SIEMPRE Y CUANDO HAYA AMOR?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
Es aceptable	63,7	63,1	39,6	54,9	50,4
No es aceptable	33,7	34,1	54,4	44,1	45,7

CUADRO N° 20.2 ¿CUÁL DE ESTAS IDEAS EXPRESA MEJOR SU OPINIÓN ACERCA DE LA CENSURA CINEMATOGRAFICA?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
Las personas adultas deben ser libres de decidir cuáles películas desean ver, aunque sean inconvenientes	62,1	68,0	38,5	50,9	46,5
Las películas inconvenientes deben ser objetadas por la censura, incluso para los adultos	33,0	27,7	57,7	42,9	46,4

En cuanto a la censura cinematográfica los evangélicos tienden a adoptar una actitud favorable. Los católicos observantes son un grupo mucho más liberal en materias éticas, lo cual podría estar relacionado con su mayor educación. Los evangélicos observantes logran imprimirle a su comunidad una actitud favorable a la censura previa por razones morales, que va más allá de lo que predomina entre los sectores de poca educación y las mujeres de estrato bajo. Si bien, entonces, se mostraron como democráticos (en el sentido de apoyar, por ejemplo, la elección de los alcaldes por votación directa: Cuadro N° 30.1) no cabe descartar la posibilidad de un cierto autoritarismo moral.

En general, la población evangélica observante es más estricta que la católica observante. Ambos grupos son más estrictos que la población en general y que los grupos de referencia de los evangélicos.

En cuanto al divorcio entre 1990 y 1991 la opinión favorable a que la ley lo permita se eleva de un 55,6% a un 73,7%, pero la pregunta —como se aprecia en los cuadros— se hizo con algunas diferencias, de modo que el cambio puede no haber sido tan dramático. Los que se oponen a que la ley autorice el divorcio, entre los católicos observantes es un 57,1% y entre los evangélicos un 62,9% en 1990. En octubre de 1991, entre los católicos la cifra es de 24,5% y entre los evangélicos un 52,4%. Es decir, aproximadamente uno de cada cuatro católicos que va a misa todas las semanas se opone tajantemente a una ley de divorcio. Esto a pesar de las reiteradas declaraciones y documentos episcopales sobre el tema dados a conocer durante todo el año. En cambio uno de cada dos evangélicos observantes se opone.

En menor medida, algo análogo ocurre en el caso de la legalización del aborto. También aquí, comparados con los evangélicos observantes, un menor número de católicos practicantes tiene una actitud tajantemente contraria.

Esta impresión se reafirma al analizar las opiniones acerca de si es “moralmente aceptable que los jóvenes tengan relaciones sexuales antes del matrimonio siempre y cuando haya amor”. Otra vez los católicos observantes que tienen una actitud restrictiva son, en proporción, menos que los evangélicos practicantes: 34,1% contra 54,5%. Un 63,1% de los católicos observantes hace, al respecto, una evaluación positiva contra un 39,6% de evangélicos.

La pregunta se refiere a relaciones sexuales antes del matrimonio “siempre y cuando haya amor”. Esta última frase es importante. Se trataba de averiguar si hay una valoración moralmente positiva de relaciones sexuales entre personas solteras que se quieren o si, más bien, eso se condena en aras de reservar la vida sexual para el matrimonio. La pregunta no se refiere a la conducta sino al juicio moral. Tampoco alude a una situación de simple

promiscuidad. Tradicionalmente ha habido respecto de los hombres una actitud más bien tolerante en cuanto a relaciones sexuales previas al matrimonio. Sin embargo, no eran propiamente hablando “relaciones de amor”. Dicha tolerancia coexistía con una alta valoración de la virginidad de la mujer con quien ese hombre deseaba casarse. La forma en que se redactó la pregunta permite detectar una mutación valórica, lo cual se manifiesta en el alto porcentaje de mujeres que comparte el juicio moral de la pregunta. De hecho, sólo un 31,6% de los hombres y un 35,6% de las mujeres no estima moralmente aceptables las relaciones sexuales antes del matrimonio siempre y cuando haya amor. Entre los mayores de 55 años ello no es moralmente aceptable para un 56,1% de la población. Por lo tanto, acerca de esta materia ha habido un cambio valórico intergeneracional.

CUADRO N° 21.2 ¿ESTIMA QUE ES MORALMENTE ACEPTABLE QUE LOS JÓVENES TENGAN RELACIONES SEXUALES ANTES DEL MATRIMONIO SIEMPRE Y CUANDO HAYA AMOR?

	SEXO			EDAD			N.S.E.			POSICION POLITICA			
	Total	Hom.	Muj.	18-34	35-54	55 +	Alt.	Med.	Baj.	Der.	Cent.	Izq.	Ind. n/c
Es aceptable	63.7	66.2	61.4	77.1	56.2	38.6	92.0	61.3	60.2	74.3	62.3	69.9	51.0
No es aceptable	33.7	31.6	35.6	21.8	40.3	56.1	8.0	35.2	38.0	25.2	34.2	28.3	45.1
No sabe, no responde	2.6	2.2	3.0	1.1	3.5	5.4	0.0	3.5	1.8	0.5	3.5	1.8	3.9

El uso de anticonceptivos corrobora la misma posición. A pesar de recientes y reiteradas declaraciones de la jerarquía eclesiástica, un 81,3% de los católicos practicantes estima su uso aceptable. En cambio, entre los evangélicos, dicha opinión llega a un 51,2%.

En asuntos de moral sexual el mensaje de la jerarquía de la Iglesia Católica⁴¹ parece más próximo a los evangélicos que a los católicos. La conducta de los evangélicos contiene normas o costumbres especialmente restrictivas de la libertad en materias sexuales. Por ejemplo, el baile en fiestas entre los jóvenes es mal visto. Las mujeres evangélicas tienden a vestirse con particular recato y modestia.⁴² Los padres ejercen un control severo respecto de sus hijos. Y ... son abstemios.

⁴¹ Véase monseñor Carlos Oviedo Cavada, Arzobispo de Santiago, “Moral, juventud y sociedad permisiva”, Arzobispado de Santiago, 24 de septiembre de 1991.
⁴² Véase Carmen Galilea, *El pentecostal. Testimonio y experiencia de Dios* (Santiago: Centro Bellarmino, 1990), p. 41.

La relativa reclusión en que viven los evangélicos lleva a Martin, como se dijo en la introducción de este trabajo, a sugerir una analogía con los monasterios. La idea central es que a través de ese apartarse del mundo que se materializa al interior de las paredes del templo, se produce una conversión radical de la persona, una metamorfosis a través de la cual muere el hombre que vive según la Carne y nace el que vive según el Espíritu. La iglesia evangélica es una fragua de formación moral donde, al calor del entusiasmo religioso, se forjan virtudes muy difíciles de cultivar sin el amparo y aliento constante de “los hermanos”. La eficacia de la escuela moral evangélica es impresionante. El pueblo pentecostal, según los datos antes presentados, tiene valores peculiares. Su religión le imprime un conjunto de creencias y juicios que constituyen una visión moral propia, una ética del ascetismo.

5. El tema político

A los entrevistados se les solicita en las encuestas CEP-Adimark que se identifiquen en el eje derecha-izquierda. Muchos se niegan a hacerlo y espontáneamente se definen como independientes. En el estudio de diciembre de 1990 (octubre de 1991) un 8,9 (12,6) por ciento se ubicó en la derecha, un 4,5 (7,1) en la centro derecha, un 29,9 (33,0) en el centro, un 13,1 (14,0) en la centro izquierda, un 10,6 (9,3) en la izquierda y un 33,0 (24,1) por ciento se declararon independientes. Al cruzar estas respuestas con la posición en materia religiosa se obtiene el siguiente cuadro.

CUADRO N° 22.1 COMPOSICIÓN RELIGIOSA DE CADA SEGMENTO POLÍTICO

	Derecha	Centro	Izquierda	Independientes
Católico observante	15,3	14,2	12,0	10,6
Evangélico observante	5,9	6,7	4,4	9,9
Católico no observante	65,7	57,5	64,2	59,9
Evangélico no observante	5,2	15,7	3,9	7,9
Sin religión	7,8	5,1	15,5	10,8
Otra	0,1	0,8	0,0	0,9

CUADRO N° 22.2 COMPOSICIÓN RELIGIOSA DE CADA SEGMENTO POLÍTICO

	Derecha	Centro	Izquierda	Independientes
Católico observante	22,1	12,8	10,6	16,2
Evangélico observante	5,4	5,4	4,9	14,1
Católico no observante	60,1	64,2	66,8	46,6
Evangélico no observante	7,6	6,9	8,5	8,6
Sin religión	3,4	8,3	7,0	7,1
Otra	1,3	2,4	2,3	7,4

El cuadro muestra que, como era de esperar, el sector más importante de todas las corrientes políticas es el de católicos no observantes. Las diferencias entre ambas mediciones son propias de la mayor identificación de la población con alguna corriente política y el mayor crecimiento relativo de la derecha. Se observa que los evangélicos observantes se reparten en las distintas corrientes políticas, teniendo mayor participación entre los independientes. Si comparamos la posición política de los católicos observantes y de los evangélicos observantes, el resultado es el siguiente.

CUADRO N° 23.1 POSICIÓN POLÍTICA CON LA QUE SE IDENTIFICA O SIMPATIZA MÁS

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Derecha	13,4	16,1	11,2
Centro	29,9	33,6	28,2
Izquierda	23,7	22,5	14,5
Independientes	33,0	27,9	46,1

CUADRO N° 23.2 POSICIÓN POLÍTICA CON LA QUE SE IDENTIFICA O SIMPATIZA MÁS

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Derecha	19,7	29,2	14,4
Centro	33,0	28,2	24,1
Izquierda	23,3	16,5	15,4
Independientes	24,0	26,1	46,1

Los evangélicos parecen ser menos izquierdistas que la población en general y que los católicos observantes en particular (por lo menos en el estudio de diciembre de 1990). Aquí hay que destacar que los evangélicos

tienden a ser más independientes en materia política que el promedio de la población (46,1% contra 33,0% en diciembre de 1990 y 24,0% en octubre de 1991). La derecha parece ser más fuerte entre los católicos observantes que en el universo encuestado. Este cuadro sugiere, entonces, que los evangélicos son más bien despolitizados y, a la vez, menos favorables a la izquierda que el promedio del país. ¿Son los evangélicos “derechistas encubiertos”? Es lo que mucha gente sostiene.

Estas características permiten considerar la posibilidad de que una figura como el general Pinochet pudiese a la fecha tener un mayor apoyo relativo en el sector. De hecho, el régimen militar cortejó a los evangélicos manteniendo en la televisión estatal programas como el de Jimmy Swaggart. El propio general Pinochet asistió a su Catedral.⁴³ Lo hizo para contrarrestar el proceso de deslegitimación moral del régimen a causa de las violaciones a los derechos humanos, en el que se empeñó buena parte de los Obispos y del clero católico.

CUADRO N° 24.1 OPINIÓN SOBRE PATRICIO AYLWIN

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Positiva	81,2	88,8	85,2
Negativa	6,7	1,7	3,4

CUADRO N° 24.2 OPINIÓN SOBRE PATRICIO AYLWIN

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Positiva	68,3	56,2	76,3
Negativa	6,9	5,8	2,9

CUADRO N° 25.1 OPINIÓN SOBRE AUGUSTO PINOCHET

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Positiva	19,3	18,5	12,2
Negativa	59,1	54,8	61,6

⁴³ Para una visión crítica de las relaciones del gobierno del general Pinochet y los evangélicos, véase Humberto Lagos, *Crisis de la esperanza. Religión y autoritarismo en Chile*, (Programa Evangélico de Estudios Socio-Religiosos, Ediciones Literatura Americana Reunida, 1988).

CUADRO N° 25.2 OPINIÓN SOBRE AUGUSTO PINOCHET

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Positiva	22,8	30,6	27,9
Negativa	59,4	50,4	53,6

La opinión sobre Patricio Aylwin no permite establecer diferencias entre católicos y evangélicos.

El Cuadro N° 25.1 indica que la imagen de Augusto Pinochet resulta más negativa (61,6%) entre los evangélicos que entre los católicos (54,8%) y en la población en general. Este resultado contradice la opinión común al respecto. La hipótesis de que los evangélicos son derechistas se ha mostrado como falsa. El mensaje de crítica a los partidos políticos y a su populismo demagógico, el mensaje que buscaba valorar la fórmula “autoridad fuerte y manejo técnico” no logra en 1990, al menos encarnada por el general Pinochet, apoyo en un sector como éste, ampliamente despolitizado. Sin embargo, en 1991 (véase Cuadro N° 25.2), la opinión sobre el general Pinochet mejora en ambos grupos religiosos. Con todo, sigue siendo mayoritariamente negativa.

De ello podría derivarse la conclusión de que los evangélicos son un sector volátil en materias políticas.

¿Qué implicancias políticas tiene el evangelismo chileno? ¿Existe tal cosa como el “factor evangélico” en la política chilena de hoy?

Decidimos, indagar por otro lado: ¿y qué si el evangelismo no tuviera connotaciones precisas en materia de ideología política y de preferencias políticas?

Al incorporar como grupos de referencia a las mujeres de nivel social bajo y a las personas con baja educación, sectores mayoritarios dentro de los evangélicos, nos encontramos con las siguientes cifras:

CUADRO N° 26.1 POSICIÓN POLÍTICA CON LA QUE SE IDENTIFICA O SIMPATIZA MÁS
(Incluye grupos de referencia)

	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 años
Derecha	16,1	11,2	15,0	10,7
Centro	33,6	28,2	24,9	30,2
Izquierda	22,5	14,5	9,9	20,3
Independientes	27,9	46,1	50,2	38,8

CUADRO N° 26.2 POSICIÓN POLÍTICA CON LA QUE SE IDENTIFICA O SIMPATIZA MÁS
(Incluye grupos de referencia)

	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 años
Derecha	29,2	14,4	10,5	16,6
Centro	28,2	24,1	39,9	33,3
Izquierda	16,5	15,4	17,4	18,3
Independientes	26,1	46,1	32,3	31,8

Puede observarse que, en diciembre de 1990, la proporción de independientes dentro de los evangélicos (46,1%) se asemeja al de las mujeres de estrato bajo (50,2%). Las personas de bajo nivel educacional tienden también a ubicarse más bien como independientes (38,8%). En octubre de 1991 la proporción de personas de los grupos de referencia que se define como independientes cae. Igual fenómeno ocurre con la población total. Los evangélicos, en cambio, mantienen un mismo nivel de “independentismo”. Los católicos observantes también mantienen igual grado de independencia, aunque en una proporción mucho menor que los evangélicos observantes y que los grupos de referencia. Parece desvanecerse el “anti-izquierdismo” de los evangélicos, puesto que entre los grupos de referencia entre los que los evangélicos están inmersos, también la proporción de izquierdistas es baja.

Un resultado análogo se obtiene al considerar las preferencias por partido político.

CUADRO N° 27.1 PARTIDO POLÍTICO CON QUE SE IDENTIFICA O SIMPATIZA MÁS
(Incluye grupos de referencia)

	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 años
Democracia Cristiana	44,4	33,6	30,6	45,3
Renovación Nacional	9,1	7,6	11,4	4,6
Unión Demócrata Independiente	7,7	1,1	4,4	1,2
Partido Por la Democracia	4,3	6,7	4,2	3,2
Partido Socialista	4,3	0,5	2,6	2,1
Partido Radical	0,1	0,3	0,2	0,5
Partido Comunista	0,0	0,0	0,1	1,3
Otro	2,0	0,5	0,3	0,9
Ninguno	28,1	49,8	46,1	40,9

CUADRO N° 27.2 PARTIDO POLÍTICO CON QUE SE IDENTIFICA O SIMPATIZA MÁS
(Incluye grupos de referencia)

	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 años
Democracia Cristiana	35,2	16,1	34,1	49,0
Renovación Nacional	18,3	4,5	4,2	3,3
Unión Demócrata Independiente	6,6	5,3	6,9	4,6
Partido Por la Democracia	9,8	8,6	8,4	1,8
Partido Socialista	2,3	17,4	9,2	9,7
Partido Radical	0,5	5,5	3,0	3,2
Partido Comunista	0,5	3,9	1,2	1,9
Otro	6,2	0,1	5,7	7,6
Ninguno	20,5	38,5	27,3	18,9

De nuevo es alta la despolitización de los evangélicos, si se tiene en cuenta que en diciembre de 1990 sólo un 33,8% y en octubre de 1991 sólo un 20,6% de los entrevistados no se identificaba con ningún partido político.

Al incorporar los Cuadros N° 26.2 y N° 27.2 referidos a octubre 1991, nos encontramos con que al disminuir el nivel de despolitización, en general, y al decrecer el número de independientes, el grupo evangélico mantiene una mayor despolitización e independencia relativa. Hay aquí un síntoma que podría indicar que la despolitización de los evangélicos es más “dura” que la de los grupos de referencia correspondientes. Ello tiende a corroborar lo que la literatura sobre el tema ha dicho persistentemente. Es probable, asimismo, que su actitud ante la política esté muy vinculada a las cuestiones que incluya la agenda política del momento. Tal vez, la incorporación al debate de materias morales podría involucrarlos de un modo activo. Vale la pena notar, por otra parte, que en la encuesta de octubre 1991 se muestran como más críticos de la política económica del gobierno del Presidente Aylwin que los grupos de referencia.

CUADRO N° 28.2 ¿CÓMO CALIFICARÍA LA ACTUAL SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS?

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 años
Muy mala	3.3	2.8	0.7	4.5	2.9
Mala	17.5	10.8	39.4	20.2	25.3
Ni buena ni mala	59.8	69.4	56.0	71.3	57.0
Buena	17.4	12.4	1.9	3.7	11.1
Muy buena	0.6	0.7	0.0	0.3	1.2
No sé	1.3	3.9	2.0	0.0	2.5

CUADRO N° 29.2 GRADO DE INTERÉS EN LA POLÍTICA

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 años	Educación 8 y más
Muy interesado	5.9	5.6	3.5	2.3	2.3	6.9
Interesado	20.5	27.6	15.7	15.9	10.5	23.3
Poco interesado	34.3	22.6	14.7	24.6	28.2	36.0
Muy poco o nada interesado	35.1	35.9	61.7	53.9	56.4	29.2
No contesta	4.2	8.3	4.4	3.3	2.5	4.7

De nuevo, ello puede deberse a que, como independientes, tienen niveles de adhesión política más superficiales, de lo que resulta un comportamiento político comparativamente más volátil. En tal caso, pueden resultar un segmento de la población comparativamente atractivo para los políticos.

Podría sostenerse que esa falta de interés por la política y esa no afiliación en partidos y corrientes políticas corren a parejas con un cierto desafecto por la democracia y una cierta inclinación autoritaria.

La discusión de 1990 sobre la conveniencia de que los alcaldes sean elegidos por votación directa y popular versus formas indirectas (organizaciones vecinales como lo estableció el régimen militar) o su designación por el Presidente permite aquilatar este punto. El supuesto es, claro está, que favorecer la elección directa es una opción “más democrática”.

CUADRO N° 30.1 ALTERNATIVA PREFERIBLE PARA EL PAÍS EN ELECCIÓN DE ALCALDES

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes
Votación directa	60,5	44,4	74,3
Elección a través de regidores	7,4	8,0	1,5
Elección a través de organizaciones de vecinos	18,3	23,8	14,5
Designación por el Presidente	12,9	22,5	8,5

Se comprueba que un porcentaje mucho mayor de evangélicos que de católicos observantes (74,3% contra 44,4%) es favorable a la designación directa. Ello, unido a las opiniones sobre Patricio Aylwin y Augusto Pinochet, permite descartar la hipótesis de que habría aquí un sector de características no democráticas o protofascistas.

Por consiguiente, se trata de un grupo despolitizado y democrático, potencialmente movilizable en campañas políticas que toquen los temas o involucren personas que les interesen.

Estos antecedentes, a nuestro juicio, apuntan en la dirección de lo que Weber llamó “aristocracias de salvación”. Se trata de ciertas religiones en las que los fieles, en su empeño por vencer el pecado en el mundo, devalúan el mérito de la lucha política y de la guerra. A menos que esté envuelto un principio religioso. Es el caso de la tradición calvinista y del islamismo. Las “aristocracias salvíficas repudian la compulsión de participar en aquellas guerras de la autoridad política que no estén claramente establecidas como guerras santas según la voluntad de Dios, esto es, rechazan las guerras que no aprueben la conciencia propia”.⁴⁴ Este es, probablemente, el espíritu de la actitud del evangélico chileno ante la política. Esto conlleva, tal como lo planteó Halévy acerca del metodismo inglés y, en la década de los 60, Lalive D’Epinay acerca del pentecostalismo chileno, una fuerte inclinación al orden, un repudio a la violencia política y a la revolución, y un alejamiento de las luchas políticas en general. En tal sentido, el evangelismo representa una fuerza social proclive al pacifismo y a la desdramatización de la vida política. Al mismo tiempo, tiende a favorecer la elección democrática de los gobernantes.

6. Cultura Económica

Mucho más nítido resulta “el factor evangélico” en temas de “cultura económica”, para emplear los términos de Peter Berger.⁴⁵ Las preguntas claves se refieren a las causas de la pobreza y de la riqueza. En el Cuadro N° 31.1 se presentan las causas que en opinión de la población explican la pobreza.

Lo primero que llama la atención en este cuadro es que tiende a predominar en la población una explicación individual en oposición a una estructural de la pobreza. Esto indica, entre otras cosas, que la teoría marxista de la explotación no es muy compartida. Los “abusos e injusticias del sistema” sólo recoge el 9% de las preferencias. Cabe hacer notar que entre las personas de Izquierda esta respuesta es mencionada por el 15,5%.

⁴⁴ Max Weber, “Religious Rejections of the World and Their Directions”, en H.H. Gerth & C. Wright Mills, *op. cit.*, p. 337.

⁴⁵ Véase Peter Berger, *op. cit.*

CUADRO N° 31.1 ¿CUÁLES CREE USTED QUE SON LAS CAUSAS MÁS FRECUENTES DE QUE EXISTAN PERSONAS POBRES?
(Dos menciones)

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
Flojera y falta de iniciativa	50,3	58,9	53,7	50,9	47,2
Falta de educación	40,3	44,7	34,9	40,6	37,0
Vicios y alcoholismo	36,1	39,4	51,3	33,0	39,4
Pocas oportunidades de empleo	25,8	20,2	21,0	27,3	25,7
Padres también eran pobres	9,6	8,8	9,9	10,6	10,2
Falta de ayuda económica del gobierno	9,2	4,1	8,2	16,0	11,1
Abusos o injusticias del sistema	9,0	10,0	5,6	7,3	6,0
Malas políticas económicas del gobierno	7,5	5,4	4,3	3,0	5,5
Mala suerte	6,8	5,2	3,6	9,1	11,2
Falta de generosidad de los que tienen más	4,3	1,6	4,6	1,5	5,7

Otras explicaciones institucionales asociadas a la distribución inicial de bienes tampoco tienen arraigo, salvo que se refieran a oportunidades educacionales. En efecto, “porque los padres eran también pobres” logra el 9,6% de las menciones. Por otra parte, la “falta de ayuda económica del gobierno” llega a un 9,2% de las menciones y “las malas políticas económicas del gobierno” a un 7,5%. La suerte tampoco es relevante (6,8%). Aún menos la “falta de generosidad de los que tienen más” (4,6%).

Con todo, hay un 25,8% de menciones a las “pocas oportunidades de empleo” que sí apunta a una situación ajena al control del individuo y vinculable —aunque no necesariamente— a causas estructurales.

Más importante que el desempleo es el factor “vicios y alcoholismo” que alcanza a un 36,1% y se ubica como el tercero de la lista en orden de prioridad. Dada la relevancia de este factor para los evangélicos, nos referiremos a él más adelante.

En segundo lugar, se ubica la “falta de educación” (40,3%) que, como el desempleo, puede atribuirse a causas estructurales. Por consiguiente, las demandas a la sociedad parecen centrarse en aumentar el empleo y, sobre todo, aumentar y mejorar la educación. La lucha contra la pobreza pasa por ahí en opinión de la gente.

Sin embargo, el primer factor es “la flojera y falta de iniciativa” que apunta a una causa netamente individual (50,3%). La discusión política chilena, en general, ha ignorado esta situación y operado sobre otros supuestos. La población confía menos en “los sistemas” de cualquier clase

que en el individuo; el esfuerzo personal es, al fin y al cabo, el factor crucial. Esto es así para las gentes de derecha y de centro. No, en cambio, para la izquierda para la cual el primer factor es la educación, el segundo el desempleo y tercero la falta de iniciativa y la flojera. Pero aún en ese grupo el factor individual es relevante.

En el Cuadro N° 31.1 se observa una diferencia significativa entre las respuestas de los evangélicos y los católicos observantes como también entre los primeros y los grupos de referencia. “Los vicios y el alcoholismo” representan para los evangélicos observantes la segunda causa de la pobreza (51,3%) casi al mismo nivel que la primera (53,7) (“Flojera y falta de iniciativa”). En los demás grupos se ubica más abajo (39,4% entre los católicos; 33,0% entre las mujeres de estrato bajo y 39,4% entre los de menor educación). Para las mujeres de estrato bajo, la falta de educación es más determinante que el alcoholismo. Pero para los de menos educación la cosa es al revés. Y mientras para los católicos los “abusos e injusticias del sistema” llega al 10%, entre los evangélicos sólo al 5,6%.

Con todo, el alcoholismo es para la población en general un factor importante a la hora de explicar la pobreza. Incomparablemente más significativo que, como se vio, las “pocas oportunidades de empleo”, “los abusos o injusticias del sistema” o “las malas políticas del gobierno”. Esto quiere decir que la posición evangélica de prohibir el alcohol no es nada de trivial y, por el contrario, toca una cuerda profunda en la sociedad. Porque existe conciencia generalizada de que allí yace una de las causas fundamentales de la pobreza. No es accidental que el movimiento evangélico se expanda en especial en los grupos sociales, en el nivel educacional y en el sexo femenino donde esta creencia cuenta con mayor aceptación. ¿No podría ser al revés, que en estos sectores hay más evangélicos y por eso se opina así? No parece, porque los católicos comparten el diagnóstico aunque no el remedio: la prohibición de consumir alcohol. En general, la población comparte el diagnóstico, pero no el remedio drástico de los evangélicos: la abstención.

Lo que habría que investigar con más detalle y a un nivel de estudio cualitativo, es el efecto del alcohol en la vida familiar de los pobres. El interés de las mujeres en el tema apunta en esa dirección. En cualquier caso, si los evangélicos atribuyen al alcohol tanta importancia como causa de la pobreza y viven según esta creencia, cabría esperar de ellos —si es que están en lo cierto— una mayor movilidad social y económica que los grupos de referencia. Lo dirá el tiempo. Pero, el tema de la prohibición del alcohol implica una redefinición de lo masculino y una profunda transformación de los hábitos familiares. Volveremos sobre ello más adelante en este trabajo.

En el cuadro siguiente se presentan las causas que, en opinión de la población, explican la riqueza.

CUADRO N° 32.1 ¿CUÁLES CREE USTED QUE SON LOS FACTORES MÁS IMPORTANTES EN EL ÉXITO ECONÓMICO DE LAS PERSONAS?
(Dos menciones)

	Total	Católicos observantes	Evangélicos observantes	Mujeres NSE Bajo	Educación 0-7 Años
Trabajo responsable	43,6	55,9	44,8	43,4	43,5
Iniciativa personal	42,6	35,7	35,4	36,3	32,2
Nivel educacional alcanzado	28,5	33,4	12,9	17,6	24,3
La fe en Dios	27,1	39,7	68,1	43,8	39,2
Situación económica de padres	15,1	8,7	18,0	14,6	17,3
Contactos o pitutos	14,9	8,5	4,5	10,0	9,6
La suerte	14,3	12,7	5,2	18,5	19,0
Las políticas económicas del gobierno	7,4	2,3	2,9	6,6	4,7
La ayuda económica del Estado	4,9	1,1	4,1	7,2	7,3

En concordancia con el cuadro anterior, las principales causas del éxito económico de las personas son de tipo individual. Factores tales como “las políticas económicas del gobierno” y la “ayuda económica del Estado” tienen una menor importancia relativa. Lo que caracteriza a los evangélicos observantes en esta materia es que creen que la “Fe en Dios” (un 68% de menciones) es el factor más importante para el éxito económico. En esto sí se diferencian marcadamente tanto de los católicos observantes como de los grupos de referencia. Ello significa que para ellos sus actividades propiamente religiosas armonizan de un modo muy directo y natural con sus aspiraciones de mejoramiento económico. Al parecer, la relación con Dios trae como consecuencia el éxito económico.

Este es un tema muy complejo y que requiere, por cierto, mayores indagaciones, sobre todo de tipo cualitativo. La sombra de Max Weber nos obliga a movernos con especial cuidado en estas materias. Una indagación cuantitativa no puede iluminar el sentido de esta información. ¿De qué manera la “fe en Dios” explica el éxito económico? ¿La vida religiosa del evangélico asegura, de algún modo, ese éxito o se trata de un puro don gratuito de Dios? ¿Puede afirmarse que el éxito económico es síntoma del favor de Dios? Son preguntas que no pueden abordarse en esta investigación. Pero lo que sí podemos saber ahora es que los evangélicos vinculan la “fe en Dios” y el “éxito económico” de un modo que no se da entre los

católicos observantes. La religión y “la lucha por la vida” quedan íntimamente ligadas. Hay ahora una base empírica para investigar la cuestión más a fondo.

Al mismo tiempo, los evangélicos atribuyen menos significación “a la suerte” para explicar el éxito económico. Esto es probablemente congruente con lo anterior y los diferencia, también, de los grupos sociales y culturales en los cuales se desenvuelven.

Luego, conviene recordar que la pobreza, probablemente, la pobreza extrema y la miseria merecen un repudio moral. Es decir, la miseria es vista como el fruto de fallas morales, y no del sistema.

¿Hay consistencia entre las opiniones y la conducta de los evangélicos? ¿Coincide el ideal ético con la práctica? Si la respuesta es negativa quiere decir que del análisis de estas opiniones nada se sigue respecto del comportamiento económico de los evangélicos. Si la respuesta es positiva su visión ética y económica da pie para entender y prever su conducta. También para apreciar su probable impacto en términos de frutos económicos.

Según Lalive D'Epinay “todas las personas interrogadas conceden al menos un mérito a este movimiento religioso: el de liberar al hombre de diversos vicios, entre ellos el alcoholismo; reconocen también que restaura la familia y enseña un ascetismo. Médicos, enfermeras, asistentes sociales, sindicalistas, en una palabra todos los que conocen las condiciones de vida en los barrios populares y en los campos, destacan el hecho de que la unidad familiar es más sólida entre los protestantes, que la prohibición del alcohol por estas denominaciones es cosa excelente, y que las habitaciones pentecostales están mejor tenidas y más limpias. Las prohibiciones que marcan la vida protestante —esto vale tanto para los metodistas como para los pentecostales o los bautistas— son origen de ciertas economías y de una inversión más racional del modesto presupuesto familiar. Lo hemos comprobado a menudo: El protestante, que no bebe ni fuma, se alimenta más inteligentemente y viste mejor”.⁴⁶ Es claro que las investigaciones de Lalive D'Epinay indican que entre conducta ideal y efectiva tiende a haber consonancia. El texto citado es importante por lo anterior y, asimismo, porque permite un examen más cuidadoso de la tesis de Lalive D'Epinay.

Su posición no es, entonces, que el evangélico chileno carezca del ascetismo protestante clásico, a pesar de que en otro sitio de su obra, ya citado, afirma que el pentecostalismo chileno, a diferencia del puritano, “no

⁴⁶ Christian Lalive D'Epinay, *op. cit.*, p. 187.

parece introducir una nueva ética del trabajo”. Este argumento se basa en el valor del trabajo, el cual, de acuerdo a nuestro autor, no alcanzaría entre los evangélicos (tampoco entre los metodistas y bautistas) el valor religioso que habría tenido para los puritanos. Da como prueba que los pastores que trabajan aspiran a liberarse de ello para poder dedicar todo su tiempo a “la obra de Dios”, y estiman que lo contrario es “servir a dos señores”.

Sin embargo, y sin querer entrar en disquisiciones teológicas, los datos señalan claramente que para el pueblo evangélico el éxito económico se explica, en importante medida, por la fe en Dios. Es decir, de hecho se da la vinculación entre progreso material y favor de Dios. Por lo tanto, y más allá de las diferencias teológicas, hay base para pensar que puede estar operando aquí una concepción cuyo efecto práctico es análogo al que Weber encontrara en el *ethos* protestante que estudió. Por cierto, esta cuestión exige una investigación más acuciosa.

Tennekes afirma que “reviste gran trascendencia determinar si el mensaje de esta creencia involucra o no una ‘ética protestante’, definiendo esta última como la idea de que el progreso material es algo que se debe perseguir ya que constituye una demostración de la gracia de Dios. Willems opina que tal concepción está implícita en el mensaje pentecostal, y considera que ella explica en buena medida la expansión de esta fe en Chile y Brasil... La experiencia acumulada durante nuestra estada en Chile induce a pensar que el mensaje pentecostal hace concebir la esperanza de superar la situación de pobreza y de inferioridad social en que está sumida la mayor parte de los fieles. Continuamente, las predicaciones hacen referencia a que el progreso material es una bendición de Dios, que éste reserva a cada creyente que quiera de veras iniciar una vida nueva. El Señor puede poner a prueba la fe y fortaleza de su fiel, pero si se tiene confianza, las dificultades serán superadas y se tendrá éxito”. Los resultados de la investigación de Tennekes en esta materia son plenamente concordantes con los de este trabajo. Por otra parte, según Tennekes “la casi totalidad de los pentecostales encuestados —y el 44% de los que no profesaban esta religión— contestaron afirmativamente cuando se les preguntó si acaso creían que los evangélicos en general tenían más posibilidades que el resto de la gente de mejorar su situación general”.⁴⁷

La hipótesis planteada se reafirma con las investigaciones cualitativas de Carmen Galilea, quien halló entre los evangélicos una fuerte valoración del “testimonio de la vida diaria” como factor de propagación de su

⁴⁷ Hans Tennekes, *op. cit.* pp. 66-67.

fe.⁴⁸ La vida ordenada, austera y ejemplar, el cumplimiento del deber en la familia, el trabajo y el templo, son parte esencial de la labor misionera de este movimiento de misioneros.

En seguida, el texto señalado demuestra que los informantes de Lalive D'Epinay encuentran en los evangélicos un mejor nivel de bienestar relativo al medio socioeconómico correspondiente. La descripción de este mejoramiento material y moral de la vida es enteramente análoga a la que hace Martin respecto de los metodistas ingleses.

¿Qué esteriliza, entonces, el efecto económico de esta praxis ascética según Lalive D'Epinay? La inflación, pues dificulta el ahorro y la formación de capital. No cabría esperar, en tal caso, una actividad empresarial capitalista moderna. Esto es verdadero. El cálculo económico resulta más complejo e incierto en condiciones de descontrol monetario. Pero ello no constituye, en primer lugar, un obstáculo infranqueable, puesto que la población aprende a disminuir el impacto de la inflación. La adquisición de medios de producción y la actividad empresarial no se hacen imposibles en condiciones de inflación sostenida. En segundo lugar, y esto es lo crucial, se trata de un fenómeno económico en principio, y en la práctica, corregible.

¿Constituye ese mejoramiento que experimenta el pentecostal el inicio de un ascenso a estratos económicos superiores? En esta materia la posición de Lalive D'Epinay es de duda escéptica: “La evidencia de esta hipótesis no deslumbra por su claridad, y su verificación exige una investigación minuciosa”.⁴⁹ En esto Lalive D'Epinay está en lo cierto: el punto requiere una investigación minuciosa. Con todo, estudios posteriores, como los de Carmen Galilea son más optimistas. Los evangélicos con su actuación, dice, siembran “una serie de valores frente al trabajo, a la familia, al comportamiento individual responsable y austero y resaltan como virtudes, entre otras, el esfuerzo, el deber y la perseverancia, valores que terminan siendo elementos muy decisivos para una promoción social más estable y definitiva”.⁵⁰

¿Qué puede esterilizar la conducta de los evangélicos impidiendo su ascenso a las capas medias? Da la impresión que sólo una estructura económica cerrada que no brinde oportunidades. Y esta parece ser la raíz del escepticismo de Lalive D'Epinay. A su juicio, una economía como la chilena no ofrece ni puede ofrecer un camino de desarrollo y progreso compartido dentro de un marco capitalista y competitivo. Su adhesión a la teoría de

⁴⁸ Carmen Galilea, *op. cit.*, p. 92 y sigs.

⁴⁹ Christian Lalive D'Epinay, *op. cit.*, p. 190.

⁵⁰ Carmen Galilea, *op. cit.*, p. 121.

la dependencia, estilo CEPAL de los años 60, explica esta posición. Por eso se esmera en sostener que, aunque se diera, en verdad, la promoción individual de los pentecostales, ello no necesariamente conllevaría “el acrecentamiento de la riqueza nacional y el desarrollo del país”.⁵¹ Si uno despoja a Lalive D’Epinay de su teoría económica se queda con una visión más positiva acerca de las posibilidades de promoción social y económica de los evangélicos. Sobre todo, si se supone, además, en vigor una institucionalidad económica de libre mercado.

Tanto los estudios de Lalive D’Epinay como los de Carmen Galilea prueban que muchas de las opiniones que aquí se presentan son armónicas con la praxis de los evangélicos chilenos. La tendencia prevaleciente sería más bien a la coherencia entre ideales y actitudes que a la inconsistencia entre unos y otros. El evangelismo configura una mentalidad que modifica la conducta a partir de los valores y juicios reseñados.

Si esto es así, en cuanto el sistema económico ofrezca oportunidades, los pentecostales deberían estar equipados para lograr un buen éxito económico relativo. El *ethos* pentecostal contribuye, en tal sentido, a la movilidad social de los sectores más pobres y desintegrados. Por cierto que, como anota Lalive D’Epinay, la inflación crónica y la pobreza extrema hace muy difícil que el control del consumo se transforme en ahorro. Es claro que una estructura económica que entrase el desarrollo de los pobres no permite echar bases para un ascenso social claramente perceptible aunque se dé el *ethos* más propicio para ello. Tampoco es posible inferir la existencia de un espíritu de empresa capitalista a partir del porcentaje relativamente alto de evangélicos que se ganan la vida sin contrato de trabajo formal como trabajadores independientes. Porque los niveles de vida de esos sectores, en general subempleados, son de mera subsistencia, y están muy por debajo de la condición del obrero. Su actividad mercantil o de servicios no alcanza a sustentar un proceso de acumulación racional del tipo capitalista. Viven “a salto de mata”.

Con todo, no cabe duda que el estilo de vida disciplinado y austero del pentecostal, su rechazo al “gozo espontáneo de la vida” facilita el aprovechamiento “racional” de las oportunidades de trabajo, consumo y ahorro que la sociedad ofrezca. La difusión de este *ethos* produce un tipo de trabajador más responsable, con una vida familiar más ordenada y un patrón de consumo previsible, lo cual tiende a mejorar su condición socio-económica. Por otra parte, las investigaciones de Hernando De Soto y otros

⁵¹ Christian Lalive D’Epinay, *op. cit.*, p. 94.

autores⁵² muestran que en las capas populares de Latinoamérica se da hoy una febril y explosiva actividad empresarial espontánea, al margen de la sociedad oficial mercantilista y de la legalidad formal. Si esa potencialidad existe en el mundo popular chileno —y nada hace pensar lo contrario— el *ethos* evangelista permite fundar una actividad empresarial más sistemática sobre la base de una vida social y familiar estable, y un férreo control del consumo. El “método” de vida del evangélico, la “regla”, mejora sus aptitudes para el buen éxito económico, incluido, por cierto, el empresarial.

7. Hipótesis para una investigación futura

Nuestro interés, como investigadores, se centra en el impacto de la religión evangélica en el comportamiento de las personas en materias políticas, sociales y económicas. La investigación cuantitativa deja planteado un conjunto de preguntas e hipótesis que habría que explorar a través de métodos cualitativos. Quisiéramos esbozar la hipótesis principal que, a nuestro juicio, habría que estudiar a fondo en un proyecto futuro.⁵³

Los datos de la investigación anterior a nosotros nos sugieren que el fenómeno del crecimiento evangélico puede estar ligado a un proceso de “domesticación” del macho.⁵⁴ ¿En qué sentido afirmamos esto?

Conviene recordar que la resistencia al alcohol es más acentuada entre las mujeres. En general, la población atribuye gran importancia al alcoholismo como causa explicativa de la pobreza (véase Cuadro N° 31.1). Asimismo, las mujeres evangélicas observantes son más que los hombres. Y el no consumo de alcohol, por parte de los hombres, es el signo más evidente del inicio de la “Vida Nueva” del converso.

La cultura masculina tradicional en los estratos populares está íntimamente ligada al alcohol. Para muchos jóvenes el consumo de alcohol representa una suerte de rito de iniciación para el ingreso al mundo de los

⁵² Hernando De Soto, *El Otro Sendero*, (Perú: Instituto Libertad y Democracia, Editorial El Barranco, 1986); Arturo Fontaine Talavera, “Hernando De Soto: El Otro Sendero”; Hernando De Soto, “Por Qué Importa la Economía Informal”; Hernando De Soto, Manuel Mora y Araujo, Manfred Max-Neef, Cristián Larroulet y Víctor Tokman, Mesa Redonda “Sector Informal, Economía Popular y Mercados Abiertos”; Enrique Ghersi, “El Costo de la Legalidad”; Manuel Mora y Araujo y Felipe Noguera, “La Economía Informal en la Argentina: Resultados de una Investigación Sistemática”, todos en *Estudios Públicos* N° 30 (Otoño 1988).

⁵³ Dicho proyecto, de hecho, está ya en marcha en el Centro de Estudios Públicos.

⁵⁴ Con esto no queremos decir que esta hipótesis se deduzca de los datos. Se trata simplemente de una interpretación posible y no única que nos parece necesario explorar en investigaciones futuras.

hombres adultos. Por otra parte, la vida social de los hombres tiende a cerrarse entre sí, aunque estén casados. Actividades como el fútbol son pasatiempos principalmente de hombres, y a los cuales sigue, con frecuencia, la cerveza, el vino y la fiesta fuera de la casa y sin la señora. A menudo la convivencia y el matrimonio (de hecho o de derecho) resultan una consecuencia de un embarazo no querido, y el hombre no asume después el papel de proveedor con sentido de responsabilidad.

La conversión evangélica y la pertenencia a una comunidad cerrada y envolvente de personas abstemias, implica una redefinición de la noción de masculinidad. Desde luego, la vida social se hará en pareja e, incluso, con los niños. El templo pasa a ser el centro de toda la vida social. En seguida, la prescindencia del alcohol automáticamente corta el lazo del hombre con sus amigos de antes, con su vida anterior, y marca sin ambigüedades el inicio de la nueva vida, la del hombre que “empieza a caminar en el Evangelio”.

Este “hombre nuevo” puede asumir valores que tradicionalmente han pertenecido al mundo de lo femenino.⁵⁵ Gracias a su pertenencia a una iglesia evangélica, el hombre se vuelve, por ejemplo, más pacífico y se compromete más con la suerte de sus hijos. Por ello mismo, es “domesticado por la mujer”, es decir, se hace un proveedor responsable.

Los efectos económicos del comportamiento evangélico derivan, fundamentalmente, de esta redefinición de la masculinidad en medios populares, redefinición a partir de la cual cambia drásticamente la vida de familia.

La fe en la Palabra de Dios, tal como brota de los Evangelios, permite configurar un modelo de familia y ponerlo en práctica al interior de una pequeña comunidad que le sirve de amparo y protección. La estrictez en materias de moral sexual forma parte de esto mismo. Ello se hace posible, a pesar de que la programación de los medios audiovisuales, en general, apunta en otro sentido, porque, por una parte, la comunidad evangélica es comprensiva de las diversas facetas de la vida social y, por otra, porque resulta perfectamente funcional a los requerimientos de personas que se mueven en una “economía de la sobrevivencia”.

⁵⁵ Han escrito apuntando en esta misma dirección David Martin, *op. cit.* Véanse especialmente pp. 38, 44-45, 181-184 y 284-285; Elizabeth Brusco: “The Household Basis of Evangelical Religion and the Reformation of *Machismo* in Colombia”. Ph.D. diss., City University of New York, 1986 [Citado por David Martin en *op. cit.*] y John Burdick, “Gossip and Secrecy: Women’s Articulation of Domestic Conflict in Three Religions of Urban Brazil”, *Sociological Analysis*, Vol. 5, N° 2, (verano 1990). Respecto de Chile, las investigaciones ya citadas de Lalive D’Epinay y Galilea aluden a la importancia del ordenamiento familiar en la vida de los pentecostales.

La conducta de los evangélicos debiera producir un mejoramiento económico, principalmente, como consecuencia indirecta de esta reordenación de la familia y, en particular, del papel del padre dentro de ella.

Por otra parte, la despolitización de los evangélicos también sería una consecuencia indirecta de la naturaleza abarcadora de la vida en el templo. La vocación misionera de los evangélicos absorbe todas sus energías y deja un espacio pequeño para la vida propiamente política.

Con todo, ¿por qué no ha sido contaminado ese afán evangelizador por doctrinas políticas? Quizás porque el evangélico concentra justamente su interés en el culto y en la reforma de la vida familiar que trae aparejado. Acerca de esto, las teorías políticas tienen poco y nada que decir. Y la lucha en este campo, es ya una cruzada suficiente.

8. A modo de conclusión: Puntos salientes de la información recogida

Los resultados de esta investigación, dado su margen de error, deben ser interpretados como indicando “tendencias”. Con todo, sus puntos salientes señalan que:

- De cada cien chilenos, setenta y tres son católicos y dieciséis son evangélicos.
- De cada cuatro chilenos, uno es religioso observante (es decir, va a la iglesia a lo menos una vez por semana).
- Hay un evangélico observante por cada dos católicos observantes.
- En el estrato bajo hay un evangélico observante por cada católico observante.
- La tasa de crecimiento anual de los evangélicos se ha elevado a 4,8% entre 1970 y 1990. (Entre 1920 y 1940 fue de 2,5% y entre 1940 y 1970 de 3,2%).
- Uno de cada cuatro evangélicos adquirió su religión hace menos de diez años.
- En materias de religiosidad vertical (relación con Dios), los evangélicos opinan de modo similar a los católicos observantes.
- En materias de moral sexual los evangélicos observantes tienden a ser bastante más estrictos que los católicos observantes.
- En materias políticas el evangelismo tiende a reforzar opiniones más bien independientes y despolitizadas.
- En materias de cultura económica, los evangélicos explican la pobre-

za como resultado de fallas morales y dan más importancia que la población en general al alcoholismo. El éxito económico aparece vinculado a virtudes morales y a la “fe en Dios”.

- La importancia atribuida al tema del alcohol sugiere una hipótesis para una investigación de tipo cualitativa: el evangelismo, la redefinición de la noción de masculinidad y la reforma de la familia. En otras palabras, el evangelismo y la “domesticación del macho”.
- El pentecostalismo (y grupos afines) marcan profundamente las opiniones de las personas que se incorporan a él. En la medida en que esta *imago mundi* se hace realidad (y parece que así ocurre), cabe esperar de ellos un estilo de vida ascético y severo en materias morales, una mayor movilidad relativa en términos sociales y económicos, y una actitud pacifista, democrática, independiente y apolítica en asuntos públicos que no tengan carga religiosa. □